



René Ballivián Calderón

RELACIONES HUMANAS EN UNA NUEVA DIMENSIÓN

A LA LUZ DE LAS IDEAS
DE TEILHARD DE CHARDIN

1974

© Rolando Diez de Medina, 2013
La Paz - Bolivia

INDICE

Introducción

Capítulo I

El Impulso Vital

Capítulo II

El Enfoque Occidental

Capítulo III

El Enfoque Oriental

Capítulo IV

La Energía Humana

Epílogo

Teilhard y Marx

INTRODUCCION

Quizá si el problema mayúsculo frente al cual se encuentra la sociedad moderna no comunista es el de cómo integrar más eficazmente a la empresa en el contexto socio-económico, de suerte que le sea dado actuar con plenitud y vitalidad en su doble papel de proveedor y catalizador. La primera función se ve -y se verá- progresivamente trabada y debilitada como consecuencia de un hondo y vasto proceso secesionista en su fuerza laboral y ejecutiva de nivel medio (y aún de nivel alto en los tiempos que se avecinan). Elencos, todos ellos, insatisfechos y en creciente incongruencia con la estructura general productiva. Mientras que, en su segunda función -catalizadora- el grado de congruencia entre sus objetivos y los de la sociedad en la que la empresa actúa no está lo suficientemente articulado como para asegurar realizaciones mutuamente satisfactorias sobre una base conciliadora de intereses, y aspiraciones.

La primera responsabilidad de la administración empresarial sin duda es hacia sus accionistas; pero no menos cierto es, como por ahí se ha señalado, que si persuadida de ello volviese las espaldas a los acosantes problemas sociales que la rodean, estará acaso comprometiendo seriamente el porvenir de esos mismos accionistas utilitarios, puesto que el fracaso de la empresa en el ámbito social decretará su fracaso total en un futuro próximo o lejano.

En efecto, gana terreno el consenso de que la empresa tiene finalidades pluralistas y un "compromiso social" de amplio alcance.

Surge, sin embargo, la duda y el conflicto al querer delimitar de manera clara y pragmática los alcances reales de esas responsabilidades. ¿Cuáles son sus límites? ¿Qué comprenden y que involucran? Jamás he escuchado y jamás he leído una clara y articulada respuesta capaz de elucidar el problema álgido de "los compromisos sociales" de la empresa moderna; de suerte que en ello hay mucho más un enunciado que un mandato real. Trátase, no obstante, de un enunciado que ya ausculta sus posibilidades de realización, bien que sin haber señalado metas fijas ni objetivos claros y que se realiza, en la medida en la que es realizada, todavía a tientas y a la deriva. Sea como fuere, lo evidente es que, sobre todo en Estados Unidos, en creciente medida se reconoce "que los grandes recursos tecnológicos y administrativos de sus corporaciones son urgentemente requeridos en las tareas de eliminación de la pobreza, de reconstrucción de las ciudades, de modernización del transporte, de purificación de la atmósfera y el agua, de la incorporación de los negros y otros grupos marginales a la corriente mayor de la economía y de nuestra democracia" (1). En suma, es obvio que la sociedad requiere de la empresa no menos que ésta de la sociedad; pero, y hé aquí lo difícil: ¿bajo qué normas?, ¿con arreglo a qué pautas? Acaso podría ayudar en el esclarecimiento de estas dudas una completa inventariación de las necesidades sociales merced a la cual sea dado establecer cuáles serían las áreas en las que podría la empresa **invertir** con miras a obtener una ganancia y cuáles aquellas otras en las que podría cooperar con el gobierno, en un sentido más bien de servicio público, con el objetivo de obtener de ello beneficios indirectos resultantes, por ejemplo, de un descenso de la violencia, un aflojamiento de las tensiones desquiciadoras del proceso productivo; bien que en este segundo caso la vocación de "servicio social" tendría que estar lo suficientemente generalizada como para asegurar una igualación de costos relativos y, por ende, de situaciones competitivas equilibradas.

Lo evidente es -y en ello reside el problema- que la empresa está llamada a hacer frente a una multiplicidad de compromisos y responsabilidades (hacia sus accionistas, sus empleados, sus clientes y hacia todo el conjunto de entidades públicas representativas de la colectividad con sus variadas exigencias) y, como siempre ocurre en tales casos, toda proclividad en favor de uno u otro interés tiene el precio, muchas veces oneroso, de suscitar el resentimiento y el conflicto. Si la administración de la empresa se inclina a favor de los accionistas posiblemente vulnerará los intereses o defraudará las expectativas de los empleados o de los consumidores; si se inclina demasiado en favor de estos últimos o del gobierno vulnerará los intereses de los accionistas y posiblemente de sus empleados, y así sucesivamente.

No debe sin embargo suponerse que, **necesariamente**, existe un conflicto entre los objetivos de lucro de la empresa y sus "compromisos sociales". Entre estos últimos figuran problemas tales como los educativos, los de renovaciones urbanas, los de una racional explotación de recursos no renovables, los de la contaminación del aire, por sólo citar algunos de los más directamente vinculados a los intereses empresariales. Un alto nivel educacional, más viviendas baratas, la preservación de los recursos naturales, la posible recuperación de materias contaminantes y su reciclaje, obviamente pueden beneficiarlos. En tal caso de lo que se trata será de una inversión y no de una filantropía. De ahí que se haya sugerido que las empresas organicen sus propios **negocios públicos**, con miras al lucro y asumiendo riesgos, de la misma manera que en sus **negocios privados**. Quizá los índices de ganancia sean menores o a más largo plazo; acaso requieran tales inversiones franquicias impositivas, pero son, sin duda, viables.

Este conjunto de problemas es el que me ha inducido a considerar uno de sus aspectos: el de las relaciones de la empresa con sus empleados. Relaciones cada vez más difíciles en la medida en la que las motivaciones de éstos adquieren una dimensión nueva y hasta hace poco tiempo insospechada, **producto del proceso evolutivo, ascensional de la Humanidad**.

(1) William C. Stolk: "La Participación de los Negocios en los Problemas Sociales: ¿Simbolismo o Liderazgo? en: "Los Negocios y el Progreso Social" (México. 1972).

Propongo, pues, aquí, un enfoque de las Relaciones Humanas en una NUEVA DIMENSION, tanto en el Espacio como en el Tiempo y lo propongo, en gran medida, bajo la influencia del pensamiento del padre Teilhard de Chardin; bien que deteniéndose un poco a este lado de sus elaboraciones un tanto esotéricas. Sin embargo, las vastas perspectivas, tan ricamente estimulantes, tan poderosamente inspiradoras y originales que en su gran sistema hallamos contienen, en mi concepto, mucho de esclarecedor y de fecundante en el ámbito de las Relaciones Humanas.

En todo caso, cuanto más amplia nuestra perspectiva serán más firmes nuestros pasos, más racionalizadas nuestras decisiones y, sobre todo, mejor informadas o más claras nuestras convicciones.

La idea fundamental en el pensamiento teilhardiano, en tanto que referido a las Relaciones Humanas, es la de la **Convergencia**, la de un movimiento evolutivo convergente que, bajo el imperio de su "ley" de la complejificación resultante del hacinamiento, del apretujamiento de miles de millones de unidades vivientes (células en el campo biológico, personas en el espiritual) induce a un salto hacia arriba, a un alumbramiento que, en esta segunda instancia, trascendería el grado de Conciencia derivado del hacinamiento biológico, para ascender a una super-conciencia colectiva, resultante esta vez del hacinamiento de unidades humanas **pensantes**, no sólo **vivientes**.

Si llegamos a concluir que en efecto la trayectoria de la Humanidad es hacia la Convergencia -y de ello estoy persuadido- y de que en tal proceso la empresa desempeña un papel significativo, obvio es que sus Relaciones Humanas -en el amplio sentido, es decir, endógena y exógenamente- deben estar condicionadas por esta gran realidad. Será no menos evidente que, al dejar de percibirla, y dejar por ende de percibir sus implicancias sobre nuestro propio destino y el de las instituciones a las que nos hallamos de una u otra suerte vinculados, no estaremos en condiciones de actuar en relación con ambos de la manera más eficaz e inteligente.

En esa misma medida, claro está, autolimitaremos las posibilidades de realización en lo personal y en lo colectivo. Limitaremos, en suma, tanto el potencial de nuestro **Impulso Vital** como el de la **Energía Humana**, condicionada como necesariamente está por la suma potenciada (por efecto de cohesión) de las miríadas de centros individuales de conciencia. Lo social, no como simple suma de individuos sino en proyección orgánica merced a la interrelación y, por lo mismo, a la mutua potencialización de los individuos.

Luego, ¿acaso requiere demostración el hecho de que el requisito de ese **impulso vital de realización** -en todos los planos- es un nivel de coherencia y de congruencia entre el ser humano y su contorno, entre la vivencia particularizada y su ambiente aprisionante al propio tiempo que liberante? Pero esa coherencia está alimentada y realizada en la mente y en el espíritu del Hombre en función de una armonía consciente con los fines y la orientación hacia los que se encamina el conglomerado humano. Esta es la condición terapéutica de un aflojamiento de las tensiones de carácter negativo, (tensiones de frustración) nó las de creatividad psíquica en las que se desarrolla el proceso evolutivo.

La idea de convergencia no es una abstracción. "El Universo -nos dice Teilhard y esto es manifiesto- se nos presenta como afectado por una curvatura convergente" (2). Y es que la redondez de la Tierra obliga a la integración, que es tan evidente en la Noosfera como en la Biosfera" (3).

"Esfericidad geométrica de la Tierra -añade- y curvatura del Espíritu... Hé aquí finalmente todo el secreto y todo el resorte de la Hominización" (4). Y a eso añade: Cada grupo zoológico "se

(2) "La Energía Humana" (Madrid, 1967) pág. 63.

(3) Idem, pág. 288. **Biosfera**. El biólogo Suess da este nombre a la capa planetaria propicia al desarrollo y fecundación de tipo zoológico, en tanto que **Noosfera** (Noos = espíritu en griego) es para Teilhard la capa de desarrollo y fructificación reflexiva del Pensamiento.

(4) Op. cit. pág. 292.

rodea de una determinada envoltura psicológica (el tigre v.g., tiene un psiquismo que no es el del ave o el de un insecto" (5).

En efecto, estoy cierto de que millones de personas se han abstraído en la contemplación de la luminosa esfera de nuestro planeta captada desde las desérticas planicies selenitas o desde los satélites artificiales en órbita y de que, sin duda, no han podido menos que meditar en la aparente desproporción entre la pequeñez -por contraste con las dimensiones siderales- de esa esfera flotante en el espacio y la magnitud agobiadora de los problemas surgidos de las tensiones de amor y de odio que en ella bullen y se agitan. Sobre todo, habrán meditado acerca de la potencia creadora psíquica que el planeta parece irradiar -cada vez más luminosamente- "por el Pensamiento que se intensifica en su superficie", en competencia cromática con el azul del oxígeno que lo rodea, el verde de la vegetación que lo cubre y, también, con las vastas superficies oscuras "de un sufrimiento que crece en cantidad y en refinamiento al mismo ritmo que asciende la Consciencia a lo largo de las edades" (6). Pero todavía más que en todo ello, esa esfera flotante, tan pletórica de incandescencias psíquicas, revela plásticamente, ya nos lo ha sido advertido, la gran realidad de la Convergencia hacia adelante sobre su superficie, por una necesidad a la vez física y espiritual que aprisiona a 3.300 millones de seres, cuyo destino parece estar unido a través del doble cordón umbilical de un Subconsciente colectivo y de una Superconsciencia en proceso de Evolución.

La idea de convergencia y de totalidad surge, claro está, de una Visión humanista y universalista que, conceptualizada, se plasma en un enfoque de la existencia del Hombre y del destino de la Humanidad. En tanto que vigorosamente comprensiva ella encierra la tonificante y reconfortante virtud de conferir sentido y dirección a ese Destino. Ahora bien, no hay duda de que tal proceso espiritual e intelectual, inmanente en un hombre de la talla del padre Teilhard, recibió una confirmación externa de la que derivó un poderoso estímulo. Esa experiencia fué la de la Primera Gran Guerra en la que, a menudo arriesgando su propia vida, participara Teilhard como camillero en el frente de batalla, y aunque aquel cruento conflicto no tuvo los alcances de **Totalidad** del que entre 1939 y 1945 le siguiera, es no menos evidente que en él lo fué dado apreciar de cerca la envergadura de la empresa en la que estaba comprometido y que, como toda gran empresa representa, por su esencia misma, una síntesis de voluntades; una complejificada integración de amplísimas proporciones en una proyección, en fin, suprapersonal y todavía más, transpersonal.

En la Guerra, la mayor y más estimulante de las peripecias humanas, cobra el hombre, por ello mismo, una nueva dimensión; se proyecta y crece. Es en ella más que un hombre un superhombre, ya que a diferencia de todas las otras empresas en las que se halle comprometido (una gran industria, una gran ciudad (7) añade a esa cohesión creadora de proporciones transpersonales, la vivencia, singularísima, de un cotidiano y reiterado coqueteo con la muerte. Hé aquí a un mismo tiempo proyección y renuncia. Estimulantes posibilidades de vivencias fructificantes junto a acrecentadas posibilidades de olvido y aniquilamiento. Una simbiosis, en suma, a la vez creadora y heroica, pletórica y trágica. La experiencia humana más completa y paradójica, puesto que en ella el hombre, en un afán no sólo de sobrevivencia sino de super-vivencia, está, sin embargo, de antemano dispuesto a pagar el precio de su propia inmolación.

* * *

En las páginas que siguen quiero decir algo acerca de las proyecciones, en una Nueva Dimensión, de las Relaciones Humanas en su acepción -ya lo he dicho- más amplia, vale decir, relaciones institucionales internas y externas, tal como las veo en la perspectiva del Mundo que se anuda y converge al calor de una poderosa comprensión humana en dirección de un punto focal de

(5) Idem, págs. 212-213.

(6) Teilhard: "La Activación de la Energía" (Madrid. 1967) pág. 229.

(7) Ver: René Ballivián Calderón: "La Ciudad y la Empresa" (La Paz. 1968).

atracción. El proceso está ya en marcha. Podemos atisbarlo en ciertas manifestaciones descollantes tales como las crecientes inter-relaciones entre Occidente y Oriente ⁽⁸⁾, no menos en el plano religioso que en otros y que parecerían abrir el camino hacia la forma no únicamente esencialísima sino suprema de la Convergencia: la de un Sincretismo vivificante; avisorado y anhelado por quienes, iluminados por una Fe, sienten hondamente esta necesidad de unión en las vivencias por excelencia redentoras y reconfortantes: en un **sentido vertical**, de ascensión hacia la trascendencia, que debiera involucrar ciertas realidades del **plano horizontal** convergente sobre el planeta. Este, a su vez, para verdaderamente vivificarse y fortalecerse, tiene que nutrirse con vivencias y ciertas convicciones (diré algo sobre esto) arrancadas al movimiento vertical. En suma, la interrelación entre ambos debe ser vista como una condición de la verdadera capacidad de realización, de una plétora capaz de alcanzar los límites ideales de potencial creativo. Puede decirse, y hay que decirlo, que es menester secularizar un poco la vocación religiosa y santificar lo secular. En suma, el movimiento es, por así decirlo, diagonal y, en todo caso, nutrido, fortalecido con las interrelaciones terrenas que son la savia nutriciva de los contactos con Dios. A la comunión con Dios se llega a través de la comunión con la Humanidad -una Humanidad atribulada-. El contacto del Hombre con su Creador Dios no es directo, a la manera hindú, sino oblicua a la manera cristiana. El Amor en la Tierra es la condición de toda posibilidad mística.

En otro nivel, este proceso de occidentalización de Oriente y de orientalización de Occidente al que alude Mc Luhan -y que lo vemos palmariamente- se manifiesta no ya únicamente en toda la gama de influencias de tipo tecnológico, de costumbres, de formas arquitectónicas occidentales incorporadas a las civilizaciones orientales, sino, más recientemente, en el creciente aprecio, sobre todo en el Japón, del arte pictórico Occidental, por ejemplo, de la pintura impresionista. A la inversa, es notorio el aprecio revelado en Occidente por la cerámica y las ornamentaciones chinas y japonesas.

Podemos, asimismo, constatar otras manifestaciones del proceso convergente en formas más concretas y más cotidianas: En el desarrollo verdaderamente fabuloso del campo de acción e influencia del individuo sobre el planeta que, merced a una intrincada red de comunicaciones tanto auditivas como visuales (con ayuda de satélites artificiales, en rotación alrededor de la Tierra) puede, desde cualquier punto, en no más de minutos, acaso en segundos, ponerse en contacto con sus congéneres en las antípodas. Nos es dado, sobre todo, percibir esta marcha hacia adelante, hacia la Convergencia, en su manifestación física más impresionante -y subyugante- en la arrolladora integración humana de las inmensas conurbaciones y megalópolis que se van conformando sobre el planeta y que inducen a filósofos de la Historia como Toynbee ⁽⁹⁾ y a urbanistas como Constantino Doxiadis ⁽¹⁰⁾ a entrever ya la conformación de una Ciudad Ecuménica.

En el ámbito económico también podemos percibir este vasto proceso unificante en el desarrollo de las grandes empresas multinacionales, que incursionan ahora en los países socialistas y cuyos tentáculos atraviesan mares y se difunden sobre amplios horizontes en explotación y en fructificación.

La tendencia hacia la unión y lo convergente es, en todo caso, una manifestación atávica en lo Humano. Constituye parte de lo arraigado y compenetrante en la naturaleza de la persona, cuya proclividad gregaria se expresa de tan diversas maneras. Desde el neolítico -desde los días de Ur y Jericó- ha tendido a compactarse. Se ha apiñado sobre sí misma. En el Medioevo se compactó y amuralló sistemáticamente. Y es esta fuerza centrípeta la que 5 mil años después de las primeras conformaciones ciudadanas, comprime a los hombres en las urbes del mundo. Son convergencias parciales, provincianas y excluyentes, pero la tendencia es hacia el hacinamiento protector y de intercambio.

(8) Que ponen a dura prueba a Kipling cuando dijo: **East is East and West is West and never the twain shall meet.**
(9) "Ciudades en Marcha" (Buenos Aires). 1971) págs. 219 y ss.
(10) Ver: Ekistics (1968)

Sin embargo, no es dable sino admitir que este gregarismo, esta proclividad o tendencia hacia lo social, no es una fuerza en **permanente** acción sino más bien ambivalente. Hay en ella una clara alternancia que acaso responda a la ley (esta vez sin comillas) cíclica que rige en la vida de los individuos no menos que en las amplitudes cósmicas en las que se halla perdido y, sin embargo, aprisionado. Al afán de verse **rodeado** y de participar en una comunidad en busca de apoyo, de posibilidades de comunicación e intercambio; en suma, de potencialización del Yo para la acción y la realización, suele suceder un contrario afán de retiro, de huída hacia la soledad, hacia los "grandes espacios abiertos", de retorno a la Naturaleza, en los que el Yo logra una diversa forma sublimante; esta vez, en una realización derivada del éxtasis de una actitud contemplativa, **vertical** (en el sentido, ya lo advertimos, de elevación hacia la trascendencia, aunque despotencializado como ente actuante y como "célula" vital en la gran fuerza energética Humana). No debemos ver en esta alternancia sólo una respuesta a las naturales exigencias de la naturaleza humana, sino un requisito de acrecentados niveles de eficacia en la diversidad de las formas de realización del Hombre. Responde, ya lo dije, al proceso cíclico natural e inevitable que se manifiesta, así en la vida de los pueblos como en la de los individuos, en el "retiro y el retorno" (el **Yin** y el **Yang** de la antigua filosofía china). Responde, en suma, a una necesidad del espíritu y del cuerpo.

En suma, la tendencia hacia el retiro, hacia el desentenderse y alcanzar una visión en perspectiva del acontecer, desde fuera del **melé humain** es más fuerte de lo que generalmente suponemos. Y lo es aún en un país tan gregario como el norteamericano. En un estudio reciente: **State of the Nation** ⁽¹¹⁾ aparece una encuesta que nos revela que si a los norteamericanos les fuese dado realizar libremente sus anhelos, la población ciudadana se reduciría a la mitad; y no en favor de los suburbios, sino del campo abierto (incontaminado, luminoso y sereno).

Pero esta ambivalencia entre la tendencia al hacinamiento y el ansia de liberación en los amplios espacios no es, ni con mucho, la fuerza que de manera más vigorosa y manifiesta se pone en el camino de la Convergencia que, a diario lo vemos, debe hacer frente a fracasos y descalabros, a la perseverancia del egoísmo y los antagonismos, en suma, al embate del Mal en sus más diversas formas. De ello no nos quepa duda.

Teilhard ve en el Mal un "subproducto residual secundario" "mezclado al orden de una nueva síntesis" ⁽¹²⁾ en el proceso evolutivo de la Humanidad. Podemos también verlo como un Reto estimulante. En todo caso, habría que ser ingenuo o incorregiblemente optimista para suponer que un vasto movimiento histórico podría avanzar en **línea recta** (como, no obstante, auguraban los pensadores de los siglos XVIII y XIX, tan enamorados como estaban del ideal de Progreso). Basta echar un vistazo al desolador panorama que nos ofrece el Mundo para percibir el rigor de sus enconados enfrentamientos y la violencia cotidiana en la que se resuelven sus hondas tensiones. Tensiones surgidas de antagonismos de toda especie: ideológicos, raciales, de nacionalidades y aún de supernacionalidades en las que se manifiestan formas provincianas de convergencia llamadas, un día, a integrarse en el vasto proceso ecuménico ya avizorado.

* * *

Me he propuesto, pues, llevar a cabo un esbozo de ciertas realidades concretas en el campo de las Relaciones Humanas dentro del vasto mecanismo productivo del Hombre, de su "máquina industrial", en tres zonas que se nos ofrecen como representativas de circunstancias particularizadas y en las que vemos plasmarse aspectos tanto del movimiento de Convergencia como, principalmente, de los retos que han dado vigor y empuje al proceso evolutivo, ascensional del hombre. Esas tres zonas son: Occidente, el Japón y la China comunista.

El problema de readaptación de la organización productiva, en función de ese proceso agudizado, ofrece perspectivas y características dignas de ser consideradas con detenimiento en un estudio global. Dentro de los estrechos límites de este Ensayo sólo es dable ofrecer un

(11) De Potomac Associates (Washington D. C., 1972).

(12) "La Energía Humana", pág. 12.

esquema exento de todo alarde académico o, menos todavía, de toda aspiración a un análisis integral.

En esas tres zonas: Occidente, Japón y China comunista se ha estado haciendo frente a tres retos: el tecnológico (en los dos primeros); el de confrontaciones entre grandes conglomerados (URSS vs. China, URSS vs. Estados Unidos) y el de una "mística"; de carácter más pragmático e inmediato en el caso japonés; de mayor profundidad y amplitud tanto en el tiempo como en el espacio, en China. **Todos estos estímulos, sobre todo los dos primeros, tienen por inmediato efecto acrecentar el nivel de educación de la fuerza productiva. El corolario de esa elevación son crecientes expectativas y demandas** que, en la ausencia de un aparato regimentador y represivo, plantea la urgencia de reacondicionar todo el concepto y la estructura de las Relaciones Humanas.

En los países del así llamado Tercer Mundo el problema es incipiente o distante. Llegará, empero, el día en el que a su vez les toque enfrentarlo. Para entonces, habrán contado con la considerable ventaja de poder recoger lecciones y experiencias de las sociedades que se vieron compelidas a darle solución en otro momento. Entre tanto, asume en ellos el reto la forma de un desequilibrio entre ciertos avances logrados en sus sistemas educativos y un desarrollo económico-tecnológico que va a la zaga. Desequilibrio que se manifiesta en desempleo, subempleo, fuga de talentos y la gran decepción que resulta de constatar que no existe una **necesaria** causación entre progresos educacionales (mal orientados, que es el caso más frecuente) y desarrollo económico o, si vamos por ello, madurez política. Esto es sobre todo evidente en Latinoamérica. En todo caso, salvo en circunstancias de excepción, en los bolsones de alto desarrollo dentro del contexto del "Tercer Mundo" no es preciso que, por ahora, tengan las Relaciones Humanas que dimensionarse en busca de adecuación entre el instrumento productivo y una fuerza humana productiva en proceso de Evolución. Donde quiera que sea, lo que la empresa debe evitar es demostrar una capacidad lucrativa -un coeficiente de ganancia por acción en las empresas capitalistas- a expensas de la liquidación de su capital humano. A la larga esto probará ser ruinoso y desquiciador. Una distorsión suicida en la escala universal de valores.

CAPITULO I

EL IMPULSO VITAL

Veamos el espectáculo que nos ofrecen las grandes ciudades. Allí tiene lugar, junto a la repulsa y la agresión, una compresión que potencializa al individuo por intercomunicación, por intercambio y mutuos contactos aunque, verdaderamente, en un nivel que lo podemos considerar, en muchas de sus formas, casi zoológico. Cada unidad actuante en una jauría o en una estampida también cobra un vigor acrecentado, potenciado, superior al que individual o aisladamente tendría o, puesto de otra manera, superior a la simple suma de las energías individuales. Por contagio, por ósmosis si se quiere, surge una energía fructificante, enriquecedora del potencial de cada ser individual.

De lo que aquí se trata es de la necesidad de acrecentar el **impulso vital** -la tensión psíquica- del individuo aisladamente y **éste es un problema neto y claro de Relaciones Humanas en una nueva dimensión**. Mas a e an e veremos de que manera el cuántum de energía individual cohesionada incide y condiciona el total de la **Energía Humana** ya en proyección orgánica, conformando lo que Teilhard llama el **Espíritu de la Tierra**, producto sintetizado y luminoso de un gran proceso de Evolución basado en la Reflexión y en el Pensamiento de miles de millones de seres en convergencia sobre sí mismos aunque en dirección hacia un punto focal de atracción a la vez immanente y trascendente.

Con razón advierte Teilhard que debiera desarrollarse una nueva Ciencia. Acaso -añade- la más importante de todas. Una Ciencia que "descubra cómo mantener y abrir cada vez más ampliamente, en el fondo del Hombre, la fuente de su impulso vital" (13); ese impulso llamado a mantener en ebullición y en fructificación, lo que llama "el gusto de vivir" o "el gusto por la vida" y que describe como "una disposición psíquica, a la vez intelectual y afectiva, en virtud de la cual, el Mundo, la Acción, nos parecen, en conjunto, luminosos, interesantes, sabrosos... Un 'gusto de vivir' tal sería por consiguiente en último análisis, el resorte de fondo que mueve y dirige el Universo sobre su eje principal de Complejidad-Conciencia" (14).

Teilhard distingue dos posibles caminos en este empeño por invocar interés en la Vida y motivar al Hombre hacia realizaciones fecundas; hacia la Acción y el Pensamiento. Esos caminos serían: 1) el físico-químico en el que se acuda al empleo de estimulantes y 2) el de una **operación psíquica sobre la Conciencia que tenga por resultado destapar "sobre base sólida, Motivos y Atractivos cada vez más poderosos de vivir"**. ¿Cuál de estas dos rutas conviene seguir? La relativa y transitoria eficacia de la primera, debida a su obvia artificiosidad, no debiera inducirnos a descartarla de hecho, ya que la interrelación funcional psicósomática, según la cual un descenso del potencial físico-orgánico determina un paralelo descenso del potencial psíquico, (y viceversa) nos obliga a considerar arbitrios, así sean de efecto transitorio pero que, no obstante, tengan la virtud de generar energías psíquicas por el conducto de un estímulo del potencial físico. Sin embargo, la prioridad debe ser acordada a la segunda ruta que, como se ha advertido, reposa sobre cimientos más sólidos y permanentes para el cultivo "... en el Hombre moderno (de) una pasión reflexiva creciente por el Universo que lo envuelve o, más exactamente, por la Cosmogénesis que lo engendra". "Lo esencial -emper- es una Fe -una gran Fe- y cada vez más Fe" (15). Imbuido de todo ello verá fortalecido su ánimo -psíquica y físicamente-.

Hé aquí un doble dilema: cuanto más vaya en ascenso el nivel general de educación en el mundo industrializado -que incluye algunas áreas, muy escasas, del mundo subdesarrollado- más difícil resultará satisfacer las exigencias espirituales -psíquicas- del hombre absorbido en el proceso inflexible de un mundo en ebullición y en evolución al propio tiempo que, ¿cómo insuflar de Fe a ese hombre por lo general escéptico y pragmático? Intelectualmente, espiritualmente ha conformado su mente de tal manera por efecto acumulativo de experiencias en un mundo materialista y la orientación en general recibida en su proceso de educación y entrenamiento que una gran Fe no ha de ser siempre una vivencia asequible. Es decir, las circunstancias de su vida no parecen encaminarlo en dirección de la religiosidad y brindarle oportunidades para que, en sus propios caminos hacia Damasco, la Gracia Divina de pronto ilumine sus almas.

Sin embargo, por fortuna, el sentimiento religioso parece ir en ascenso en el atribulado mundo de hoy, no obstante su materialismo -¿puedo llamarlo así apelando a un concepto que apareció tan estrechamente ligado al agnosticismo? -el Hombre siente en sí la vehemente necesidad de una Fe que lo conduzca por el mundo y le brinde soporte-. Al fin "cuanto más Hombre sea el Hombre, más sentirá la necesidad de consagrarse a alguien más grande que él" (16). La religiosidad va, pues, en ascenso, y es éste, nó únicamente un buen augurio sino una condición del éxito que se espera alcanzar en el afán de invocar en el Hombre el total de su potencial creador. Teilhard mismo -como Toynbee, como otros profetas- augura una integración de las religiones (dando por supuesto, aunque de manera discreta, que la religión Católica sería el eje de la misma). Esta visión sincretista reposa, naturalmente, según lo advertimos, sobre el concepto general de Convergencia.

En la nueva dimensión de las Relaciones Humanas está llamado a jugar este ingrediente religioso un papel muy importante. En realidad gran parte de la **Nueva Dimensión** está condicionada por un **a priori** religioso que da por supuesto que los trabajos y tribulaciones humanas derivan, en última instancia, de un centro de irradiación, -fortalecedor e inspirador-, trascendente.

(13) "La Activación de la Energía", pág. 222.

(14) Op. cit., pág. 219.

(15) Op. cit., págs. 222-223.

(16) Teilhard: "La Energía Humana", pág. 48.

Estrechamente vinculado a este elemento religioso en las Relaciones Humanas encuéntrase uno de los grandes estímulos psíquicos. Me refiero a **la sensación, más todavía, a la convicción, de que toda tarea en el Universo, por humilde, rutinaria o insignificante que pudiera parecer responde a una necesidad, cumple un objetivo o encaja, por así decirlo, dentro de la gran Trama universal, dentro del gran Esquema divino.** Claro está que una persuasión de este género sería imposible en la ausencia de hondas convicciones religiosas, reminiscentes de las que fructificaron en el credo Calvinista, forjadoras de la Ética Protestante, que, dígase lo que se diga, al dignificar el trabajo y una vocación mercantil y, más que ello, al proyectarlos, por vez primera en la Historia, como uno de los grandes objetivos de la Civilización, elevó el mundo del quehacer productivo al nivel de una mística. "El mayor acto de alabanza a Dios es la actividad" (17).

A falta de esa Ciencia que prohiciera Teilhard, destinada a indagar y descubrir en el ser humano las circunstancias de las que arranca su impulso vital, no sólo hacia la mera subsistencia y sobrevivencia sino hacia la **supervivencia** plétórica de un "gusto por la vida", a falta -digo- de esa Ciencia, un empirismo largamente puesto a prueba en las relaciones industriales ha revelado tentativamente cuáles son algunas de las preeminentes motivaciones (no necesariamente revestidas de elementos religiosos) actuantes en la fuerza productiva y, entre ellas, conviene destacarlo de entrada, la económica no aparece en lugar prominente; al menos, entre los trabajadores -de cuello blanco o azul- ya en ascendente proceso de educación y entrenamiento frente al gran reto tecnológico.

Podemos tener por motivaciones principales (18) -en la fuerza de trabajo- las siguientes:

1.- La de ver satisfecho el instinto de creatividad en el ser humano y que es el que torna desquiciante toda rutina. Instinto que actúa con mayor o menor intensidad pero que jamás -salvo en casos extremos- está por entero ausente.

2.- La de una sensación de participación en la empresa, aún en las proyecciones de alcance social de ésta.

3.- Gozar de una sensación de permanencia, de seguridad y estabilidad, que deben ser vistas como la natural consecuencia de la anterior motivación. Desgraciadamente es aquí, en esto de la garantía de permanencia, que el Capitalismo occidental falla calamitosamente.

4.- La perspectiva de que al esfuerzo lealmente consagrado a la empresa seguirán espacios de amplitud adecuada para que el individuo tenga en ellos la ocasión de desarrollar su propio potencial creador y dar rienda suelta a sus propias voliciones, aptitudes y talentos; contemplando la vida y proyectándose en ella.

5.- En este punto, generalmente, nos encontramos ante la motivación de carácter económico (19).

El trabajo, que en gran medida concreta el proceso vital de la Energía Humana, sin duda entraña las penalidades inherentes a un conflicto emocional (20) imperfecta y tangencialmente estudiado por los psicoanalistas. En general, es tenido por una carga y un sacrificio. El problema de la alienación -enfocado hace mucho tiempo por Tocqueville y Marx, bien que desde diferentes ángulos- es una realidad innegable. Motivaciones muy eficaces son requeridas para vencer la

(17) Salvador Paniker: "Hinduismo y Mundo Occidental" en "Revista de Occidente" N° 30 (2ª época), pág. 325.

(18) El doctor Menninger (el de la famosa clínica de psicoterapia) advierte cuáles debieran ser esos requisitos externos (los hay también de un carácter endógeno, en la interioridad del Hombre): 1) un mínimo de compulsión; 2) **esprit de corps**; 3) ausencia de incomodidades y de fatigas excesivas; 4) orgullo respecto del producto y 5) cierta convicción de que la faena realizada ha merecido la aprobación de los demás.

(19) Viene en cuarto lugar en la tabulación de W. F. Whyte en **Human Relations Reconsidered** en **Industrial Man** (Nueva York, 1959). En un reciente estudio del Michigan Survey Research Center (1972) aparece en quinto lugar.

(20) Los conflictos emocionales del trabajo han sido comparados a los del amor. Amor y Trabajo (Eros y Anarke), según Freud "los padres de la civilización humana". Ver al respecto Walter Neff: "El Trabajo, el Hombre y la Sociedad" (Buenos Aires, 1972).

fuerza del hastío y de la fatiga. De ahí que las incapacidades psíquicas para el trabajo, o por lo menos un grado de inadecuación e incongruencia entre el ser humano y su rutina laborante constituya un fenómeno mucho más extendido que lo que se supone generalmente.

Pese a los grandes esfuerzos de investigación realizados "seguimos sin conocer la naturaleza precisa de las relaciones entre la satisfacción con el trabajo y la eficiencia en el trabajo"⁽²¹⁾; bien que el término "satisfacción" es por ciento en extremo lato y sujeto a toda suerte de variables condicionantes según el estrato jerárquico y otras circunstancias. Las motivaciones a su vez varían en aquél; por ejemplo: las de carácter monetario tienden a prevalecer en los estratos más bajos mientras que las de índole espiritual, intelectual o moral van cobrando preeminencia cuanto más elevados. En fin, hay mucho por indagar y el problema de las inadecuaciones entre el Hombre "integral" y su campo de acción laboral sigue en pie, acosante y potencialmente explosivo.

Estrechamente vinculados a las **incentivaciones**, están los **retos**, que a su vez agujonean al individuo, aunque hacen su aparición, no ya en el sentido positivo de los estímulos, sino en el negativo de acechanzas y peligros, pero que tienen, no menos que aquéllos, el efecto de arrancarlo de "su pereza natural y de sus rutinas adquiridas, para romper, asimismo, periódicamente, con los marcos colectivos que le aprisionan. ¿Qué haríamos nosotros sin nuestros enemigos?"⁽²²⁾.

Hemos visto cuáles son los principales retos estimulantes de la fuerza productiva en el momento actual; el tecnológico, el de enfrentamientos entre convergencias "provincianas" y el de una "mística" sublimante. ¿En qué medida revestida de una real potencialidad inmanente? En todo caso, esa "mística", bien que indoctrinada, es sentida, al parecer, por una mayoría en hacinamiento -me refiero al caso chino- y debe ser vista como un reto que obliga a grandes realizaciones.

Esbozaré -muy esquemáticamente- cual lo demanda los estrechos límites de un Ensayo, de qué manera estas motivaciones⁽²³⁾ y estas incitativas han actuado -y están actuando- en la segunda mitad del siglo XX.

El formidable cometido de las Relaciones Humanas en esta su nueva dimensión es, nó únicamente el de mantener el potencial energético del espíritu y de las mentes de los hombres comprometidos en el proceso productivo del Mundo, **evitando que una especie de ley de entropía anímica vaya gradualmente extinguiendo ese potencial**, sino el de acrecentarlo. Lo primordial es el Hombre y la "fuerza productiva" aplicada a los recursos, Si aquél falla, si el desgano o la indiferencia llegasen a prevalecer ("¡nada, ni siquiera la Evolución puede sobrevivir al aburrimiento"! dice Teilhard⁽²⁴⁾ ¿cuánto podría lograrse de todo el equipo industrial o de todas las reservas de recursos energéticos, minerales, etc., que encierra el Universo? Lo que interesa pues es la **Persona Humana**⁽²⁵⁾, esa "mónada reflexiva que representa la malla del Cosmos" en proceso evolutivo y convergente. Una tal visión de este proceso ascensional, de acrecentada tensión psíquica, **exige una reevaluación sustancial de muchas estructuras, instituciones e interrelaciones en el mecanismo productivo de la Humanidad**. La Reflexión asciende sin cesar, nó únicamente la de cada individuo en forma aislada, sino "una Reflexión conjugada y combinada en miríadas de elementos que forman poco a poco, por ajuste y refuerzo mutuo de su acción, un único e inmenso espejo en el que pueda un día cobrar figura el Universo al reflejarse en él..."⁽²⁶⁾.

(21) W. S. Neff: op. cit., págs. 176-177.

(22) Teilhard: "El Fenómeno Humano" (Madrid, 1963), pág. I 181. Como es sabido, el concepto de reto y respuesta conforma gran parte de la trama de la Historia y constituye una de las bases fundamentales sobre la que reposa el sistema toynbeeano.

(23) La motivación de carácter económico quedará, sin embargo, fuera de este enfoque, por cuanto no constituye, propiamente, uno de los elementos de lo que podemos tener por nueva dimensión en las Relaciones Humanas. Es un problema que ya ha sido abordado en el contexto de éstas y que ha recibido diversas soluciones, bajo presión o de otra manera.

(24) "La Activación de la Energía", pág. 246.

(25) No en el sentido de Jüing, o del antiguo Teatro griego de la "careta" sino en la totalidad del ser humano.

(26) Teilhard: "La Activación de la Energía", pág. 269.

Enriquecer el potencial psíquico del individuo. Sí. Pero es no menos perentorio lograr un cierto grado -cuando menos un cierto grado- de homogeneidad como requisito de una coherencia sin la que toda posibilidad unificante y convergente vendría a ser un enunciado abstracto, sin posibilidad alguna de realización.

El enfoque del problema induce a Teilhard a plantear la necesidad de un programa universal, de tipo eugenésico, y a plantear lo que llama "una dinámica de la eugénica" aunque sin desconocer sus dificultades. **Una eugenesia en sentido educacional y nutritivo** capaz de activar paralelamente las fuerzas intelectuales y físico-químicas que, bien sabido es, se interrelacionan y se apoyan mutuamente. El otro requisito es el que Teilhard llama **afectivo** o de "amorización" entre los humanos, que se manifiesta -se ha manifestado siempre- bien que en relación inversa al número de personas comprometidas. Decir que se ama a la Humanidad es casi no decir nada; tan vasto y abstracto es un aserto de tal género. Decir que se ama a los habitantes de la comunidad en la que la persona vive o ha nacido; que se ama a los compañeros que trabajan en la misma empresa etc., es decir algo más concreto y demostrable. Si el paroxismo del amor asume una forma bipolar (en el caso del amor sexual, por ejemplo) la "temperatura psíquica" inherente a esa unión pléórica y de introyección de un ser en el otro hasta, en realidad, formar casi uno sólo, va en descenso en la medida en la que el área afectiva se extiende. En tal caso, lo que se pierde en intensidad se gana en extensión, generando, en realidad transformándose, en una **actitud solidaria** que envuelve y compromete a la Humanidad ⁽²⁷⁾ y que fructifica en un sentido de **Responsabilidad** hacia los demás.

Es precisamente con relación a estos **requisitos eugenésicos** y de **responsabilidad social que la Empresa debe manifestarse coherente** -en la acepción Galbraith ⁽²⁸⁾ **con los fines de la Sociedad**, siendo de advertir que "... la coherencia presupone que se hallan en vigor influencias recíprocas de doble vía, en el sentido de que si la Sociedad impone sus objetivos a la Empresa, ésta, a su vez, demanda una contrapartida" ⁽²⁹⁾. Hé aquí pues otro aspecto de esta nueva dimensión en las Relaciones Humanas; un aspecto mas amplio pero no menos crítico. Este sentido de estrecha coherencia social resulta del hecho, simple y llano, de que si antes "podían los individuos a intentar mejorarse y perfeccionarse, cada uno aisladamente para sí... esa época está definitivamente .superada" ⁽³⁰⁾.

En todo caso, lo esencial es "asegurar a los núcleos humanos, tomados aisladamente, **su máximo de consistencia y de eficiencia elementales**". En suma, hé aquí el objetivo número uno: "perfeccionar a los individuos a fin de conferir al conjunto su máxima potencia" ⁽³¹⁾ para que el **quántum** total de la Energía Humana sea optimizada. Más adelante contemplaremos el problema en esta gran perspectiva sublimante. **El afán eugenésico condicionado por una noble disposición afectiva que, a su vez, se manifiesta en solidaridad y en un sentido de responsabilidad, plantea un grave problema ético. El de ¿hasta la dónde debe irse en ello?** Teilhard mismo se formula angustiado el dilema: "**¿Debemos -dice- tolerar la presencia de grupos étnicos detenidos o decididamente poco progresivos?**"; ¿hay que esforzarse por salvar en los hospitales, cueste lo que costare, lo que no son más que desechos de vida?; ¿hasta qué punto el débil, por razón de su debilidad, debe ser preservado a trueque de disminuir al fuerte? ¿En qué consiste la verdadera caridad? ¿En mantener atisbos de vida allí donde la muerte ya ha corroído todo o en perfeccionar física e intelectualmente a la personalización plena del individuo? Disyuntivas con hondas implicaciones éticas, humanas, pragmáticas y a las que no intento dar respuesta; sin dejar por ello de reconocer que muy frecuentemente me han acosado e inquietado.

(27) "Amarás a tu prójimo como a ti mismo... no hay otro mandamiento mayor que éste". Marcos. 12 30-31. También Lucas. 10 27-37.

(28) Ver: "El Nuevo Estado Industrial" (Barcelona, 1968) tos Pág. 313. Lo que Galbraith quiere significar es que debe existir una correlación y una congruencia entre la política de la Empresa y los fines de la Sociedad en cuyo seno actúa.

(29) R. Ballivián Calderón: "El Capitalismo en las Ideologías Económicas Contemporáneas". (Buenos Aires, 1972), pág. 180.

(30) Teilhard: "La Activación de la Energía", pág. 199.

(31) Teilhard: "La Energía Humana", pág. 137.

En cuanto a la idea de "progreso" en relación con aquellos pueblos anti-progreso a que alude Teilhard, sin duda se refiere a la idea de progreso hacia un grado mayor de consciencia reflexiva en dirección de la Convergencia.

Desde el punto de vista de la Ética, sin salirnos del esquema teilhardiano, y en relación con este tema, cabe sin embargo notar que en él se alude a una **Moral de Movimiento** y a una **Moral Estática**, señalando tres principios esenciales que en realidad se sintetizan en una proposición básica: es bueno, en última instancia, cuanto contribuya al progreso del Espíritu de la Tierra. **Dentro de este concepto, y los requisitos éticos que entraña, la moral del dinero y la riqueza son buenas en la medida en la que se pongan al servicio de un crecimiento del Espíritu del Hombre y estimulen, como consecuencia, su Impulso Vital.**

En todo ello hay dos cosas: si es bueno cuanto potencialice el Espíritu de la Tierra, la eugenesia podría convertirse en alguna forma de eutanasia que, al liberar al Mundo de los pobres de espíritu y volcar los recursos insumidos en el mantenimiento de los "desechos de vida" hacia el fortalecimiento y preservación - en las mejores condiciones de eficacia -, de la Humanidad en evolución, se estaría contribuyendo al progreso del Espíritu de la Tierra dentro del concepto de una Moral Dinámica. Sin embargo, en última instancia, al propio tiempo se estaría vulnerando el requisito esencial de la afectividad, sobre el que en tan considerable medida reposa toda perspectiva de homogenización del potencial espiritual de la especie humana, a través de la Solidaridad y de la Responsabilidad, que son las manifestaciones concretas de esa **afectividad** y de esa **amorización** a la que alude Teilhard. Confraternidad humana, no exenta de fracasos, de grandes fracasos; pero que, sin embargo, avanza y se manifiesta en el Mundo de hoy como un fenómeno que, al menos cuantitativamente, no tiene parangón en la Historia. "Confraternidad del hombre con el hombre que lo pone en los umbrales de la comunión del Santo con Dios" ⁽³²⁾. Redentora realidad que en la suma total de las experiencias y los avatares de la Humanidad, si lo vemos bien, prevalece sobre las fuerzas desquiciantes del Mal; ese "subproducto inevitable" del proceso histórico.

El requisito eugenésico que reposa sobre la premisa de que el nivel educativo y el nivel de nutrición del ser humano debe ser elevado si su energía psíquica, vale decir, su impulso vital ha de contribuir realmente y positivamente al **cuántum** total de Energía Humana en evolución y en irreversibilidad, lleva implícita, ya lo advertimos, la exigencia de lograr **un satisfactorio grado de homogeneidad en el nivel general de desarrollo de la especie humana**. De lo contrario, no sería dable suponer como posible o realizable un proceso centrípeto de unión y de Convergencia.

El gran problema, el problema mayúsculo, sin embargo, es el de las agobiantes disparidades, económicas prevalecientes en el Universo. Disparidades tanto dentro de las naciones, por muy prósperas que éstas sean, y disparidades entre las naciones. El mundo industrializado y el Tercer Mundo, etc. **Lo evidente es que mientras dos tercios de la Humanidad esté desnutrida y se mantenga en un estado de casi total analfabetismo o de semi-analfabetismo sería absurdo suponer que han de tener lugar convergencias de especie alguna, cuyo requisito esencial es, lo repito, un grado de homogeneidad capaz de alentar e inspirar a todos los participantes hacia una meta común; comúnmente sentida y vivida.**

Plantéase pues el problema más agudo, más vasto, más apremiante. El problema de cómo conquistar la pobreza y colocar a todos en (más o menos) el mismo punto de arranque hacia nuevos escalones en el proceso milenar evolutivo de la Humanidad. No por el hecho de que en efecto sea éste un problema a muy largo plazo podemos dejar de mencionar uno de sus requisitos. Si tenemos una Visión del gran proceso evolutivo, si nos reconfortamos con las perspectivas de esa Visión, si, en definitiva, vemos en tales perspectivas una posibilidad de redención en el sentido de que justifican nuestra existencia y le confieren sentido, es no sólo lógico sino necesario orientar nuestros actos y trabajos, nuestro interés y nuestras vocaciones en coherencia con el Gran Esquema que hemos hecho nuestro, que nos alienta y nos fortifica.

(32) A.J. Toynbee: "Estudio de la Historia" (Buenos Aires, 1964), Vol. 13, pág.169.

En el estadio actual de desarrollo de la Humanidad la plena igualdad económica sólo puede ser alcanzada al amparo de la plena desigualdad política, en el sentido de que tiene por exigencia un poder omnímodo regulante y planificante abrogador de la libertad. Miles de millones de seres, esos dos tercios desnutridos seguramente estarán dispuestos a pagar precio de la enajenación de ese don fructificante y que el proceso evolutivo demanda como esencialísimo, pero que ante las magras realidades actuales resulta menos premioso que el de llenar el estómago. Cuando ello haya sido logrado ¡qué inmenso potencial de energía psíquica será liberado y encauzado hacia el gran movimiento evolutivo!

Sea como fuere, el Solidarismo y la Confraternidad entre los humanos nos obliga a ocuparnos de los problemas sociales y económicos en una proyección que recién ahora se nos hace evidente; ahora que el nivel general de educación de la especie se eleva día a día y que en la medida en la que ese movimiento ascensional cobre vigor, el Hombre exigirá más -preeminentemente en un sentido de satisfacciones espirituales e intelectuales estimulantes.

Dije que, por lo menos en un sentido cuantitativo, la solidaridad en el Universo en un fenómeno nuevo. Ello es, sobre todo evidente, en sus alcances internacionales en momentos de crisis. Hé aquí una de las manifestaciones del proceso unificante, de la nueva actitud mental y espiritual, en un mundo empequeñecido por efecto del prodigioso desarrollo de sus medios de comunicación; una actitud que induce a considerar y encarar los problemas con un criterio ecuménico. Las naciones se agrupan en grandes integraciones regionales, las empresas se tornan mundiales, los sindicatos son de hecho mundiales. En suma: **"La edad de las naciones ha pasado. Se trata ahora, si no queremos perecer, de sacudir los antiguos prejuicios y de construir la Tierra"** (33). No se le ofrece al Hombre una alternativa ruta que repose sobre comparables bases de lógica histórica -o evolucionista-. En realidad, es éste un proceso que está, ya lo advertimos, en pleno desarrollo; "...el proceso de consolidación social lentamente realizado en el curso de varios milenios y que empieza de pronto a emerger, con pleno vigor y a entrar en una fase de rápida aceleración" (34).

El Mundo no logra, sin embargo, desechar su pesimismo. Hay razón para ello. Las fuerzas centrífugas de la negación y el Mal no cesan de actuar. El momento es, empero, crucial y demanda de nosotros no una actitud indiferente o pasiva, sino "...una colaboración activa e inmediata, un impulso vigoroso, a base de convicción y de esperanza. Porque la Evolución no espera" (35).

(33) Teilhard: "La Energía Humana", pág. 40.

(34) Teilhard: "La Activación de la Energía" pag. 287.

(35) Idem. pág. 273.

CAPITULO II

EL ENFOQUE OCCIDENTAL

Debemos pues partir de una premisa: la de que sería manifiestamente ingenuo suponer que los grandes desarrollos de la moderna tecnología podrían resultar eficaces si no viniesen acompañados de un paralelo desarrollo en las mentes y en los espíritus de los artífices llamados a poner en marcha y trabajar junto al engranaje, a su vez espiritualizado por complejificación y "espiritualización" (1) de los equipos y maquinarias en el seno del nuevo mundo industrial de la segunda mitad del siglo.

El corolario de este proceso educacional en ascenso es, empero e inevitablemente, un concomitante desarrollo en el sentido de mayores exigencias, de un creciente no-conformismo, un fondo de amargura rebelde generador de tensiones y, desde luego, de incongruencias nocivas entre el aparato productor, los recursos disponibles, la estructura organizativa de ésta, (el **ethos**

(1) Una de las manifestaciones de lo que Toynbee llama la **espiritualización** de los equipos y procesos industriales en la **miniaturización** hacia la que tienden.

mismo de la Empresa) y el Hombre que la integra. Sólo un desequilibrio, imposible de tolerar, -puesto que sería económicamente mortal- entre toda esta armazón industrial refinadísima y un proceso educacional que le vaya a la zaga" podría soslayar tales tensiones.

El problema, dice un comentarista, reside en que **la nueva visión holística (2), humanista de la vida está en conflicto con el contenido de muchas de las tareas, y el número de los tontos para realizar tareas tontas se ha agotado.** "Persona alguna con un sentido estético fuertemente desarrollado, enamorado de la Naturaleza, pasión por la Música, imbuído de un deseo de reflexión o de un vigoroso afán de independencia puede sentirse, de manera alguna, feliz como empleado u obrero en una fábrica" (3). Su proyección, en suma, es otra y es, **además, irreversible, por cuanto no es posible descender de los escalones a los que se ha ascendido sin aniquilarse totalmente. Todo ello plantea, pues, la necesidad de adecuar el proceso productivo al Hombre y no a la inversa.** De ahí que la nueva dimensión en las Relaciones Humanas en el ámbito económico encierre problemas en extremo complejos.

Lo ciertísimo es que está en marcha en Occidente una gran rebelión contra el hastío, el aburrimiento, en suma, la repulsa contra el vasto artefacto industrial; sobre todo, contra las correas transportadoras en la industria automotriz, contra los rigores de la industria siderúrgica; en general, contra el gran tedio que para una clase laboral espiritualmente y mentalmente en proceso de superación, significa la rutina -rutina muchas veces sin perspectivas de redención- en las más de las actividades industriales. Se aplica esto, sobre todo, a los contingentes de jóvenes que año a año se van incorporando a las industrias crecientemente complejas, crecientemente despersonalizadas llamadas a satisfacer las exigencias de una Sociedad Consuntiva; **affluent** al decir de Galbraith. En lo que hace a Estados Unidos, "los 22 y medio millones de trabajadores por debajo de los 30 años de edad seguramente son demasiado educados, demasiado exigentes y demasiado anti-autoritarios para muchos de los puestos que la economía puede ofrecerles... las nociones anti-materialistas expresadas en la obra de Charles Reich, **The Greening of America**, han volcado a muchos de los jóvenes contra la dedicación de sus progenitores a trabajar por el simple afán de éxito" (4). En realidad, esta gran insatisfacción alcanza a todas las generaciones laborantes. Las encuestas revelan que si un 13 por ciento de los trabajadores estaban insatisfechos en sus puestos de trabajo en 1969, la proporción había subido a un 20 por ciento en 1972.

Todo ello ha inducido a los sociólogos norteamericanos a preguntarse si la Ética Protestante santificadora del trabajo se ha extinguido. La respuesta es negativa. La voluntad vital de trabajo persiste vigorosamente. El problema reside en que hoy el ser humano exige más; una fuerza laboral más educada no está dispuesta a soportar el tedio de una rutina al parecer sin sentido. Lo que se busca es, en suma, un mayor grado de satisfacción, no necesariamente más dinero. Y éste ha de ser un proceso ascendente, con implicaciones cada vez más graves. Hay en gestación una gran rebeldía a la que la sociedad capitalista occidental tiene que hacer frente si espera sobrevivir. Marx hizo dos Predicciones: la de que tendría lugar una progresiva pauperización del trabajador en las industrias capitalistas y, la otra, que se pondría en marcha un creciente proceso de alienación de parte del trabajador respecto de su tarea. Esta segunda profecía se ha visto confirmada por los hechos de manera tan evidente como aparece invalidada la primera.

Las respuestas que las industrias han concebido se encaminan, básicamente, a satisfacer el afán de creatividad del trabajador en proceso de superación, mediante lo que se ha dado en llamar el "enriquecimiento de la tarea". En este afán las industrias parecen dispuestas a reaccionar contra la clásica tendencia a descomponerlas para, más bien, recomponerlas; en suma, enriquecerlas añadiéndoles facetas productivas con las que, se espera, ha de satisfacer las exigencias del artista que hay en casi todo ser humano, por muy embrionarias que sus manifestaciones sean. Así, la **American Telephone and Telegraph** concibió el arbitrio de fusionar sus

(2) De unificación e integración. De concepción global.

(3) Charles Reich en **The Greening of America**.

(4) **Time** 30-10-1972, pág. 47

secciones de pedidos con las de soldaduras de circuitos a fin de que pudieran hacerse trabajos completos, con el resultado de que de 22 misiones por operario se pasó a 46.

En empresas como la **Imperial Chemical Industries** de Gran Bretaña se deja libre un 10 por ciento de la jornada de trabajo para que sea destinado a trabajos de investigación en áreas de interés de cada técnico al que, asimismo, se le insta a que escriba artículos científicos para su publicación en la revista de la empresa. En fin, podrían multiplicarse los ejemplos de esta política que asume dos aspectos: el que podría llamarse positivo, de estimular, aguijonear el afán de creatividad del empleado o trabajador y el pasivo, de simplemente evitar el tedio y el aburrimiento a que dan lugar la monotonía y la rutina que, ya lo advertí de pasada, es sobre todo evidente en las plantas de ensamble. De ahí que el interés reformista se haya en gran manera concentrado en la industria automotriz.

La correa transportadora de estas plantas, todos lo saben, causa verdaderos estragos en las relaciones industriales, invocando en verdad el recuerdo de aquella clásica película de Chaplin: "Tiempos Modernos", en la que el Hombre es subyugado por la Máquina, triturado por ella sin apelación.

Naturalmente que la reforma del sistema de ensamble en las plantas de la industria automotriz con miras a que cada trabajador asuma una tarea "enriquecida" en lugar de limitarse a colocar un perno, demanda ingentes inversiones y, sin embargo, no se avisa otra alternativa. Lo extraño es que frente a estos problemas y frente a los experimentos puestos en marcha en Europa y el Japón para humanizar las faenas en sus propias industrias automotrices, General Motors en Estados Unidos haya adoptado en sus famosas plantas de Norwood y Lordstown, en Ohio, sistemas super-automatizados y, en teoría, eficientes, de la más alta tecnología, "la última palabra en el mundo" en suma, pero todavía más deshumanizados. El conflicto, naturalmente, no se dejó esperar. En Lordstown (¡oh ironía! en la Ciudad de Dios) siguen las tensiones. Allí, la línea de ensamble ha sido acelerada al ritmo de 55 unidades por hora, lo que no deja al obrero tiempo ni para estornudar. La empresa ofreció reducir el ritmo a 49 unidades, pero el sindicato rechazó la propuesta. ¿En qué medida es dable considerar **realmente eficiente** un equipo industrial que invoca el rechazo de la fuerza productiva; vale decir, de la energía humana? La automatización, sostienen los trabajadores norteamericanos, ha degradado el carácter creativo de la producción a costa del potencial que en este sentido encierra la fuerza laboral, sin por ello ser necesariamente menos penoso el esfuerzo. Y cuanto más joven el contingente laboral más intensa la protesta. "Los trabajadores jóvenes son menos tolerantes con el tedio y la disciplina imperantes en las plantas de ensamble; se sienten más frustrados" (5). Ello nos demuestra una vez más que el proceso ascensional de las expectativas en el mundo es una realidad fuerte y pletórica. Nunca un conformista -por fortuna- parecería ahora que el hombre está pasando de una actitud en la que todavía es posible percibir una dosis de resignación fatalista a una iconoclasía rebelde. Tenemos pues que replantearnos lo que debemos hacer.

En Suecia e Italia se reemplaza al hombre, en las plantas de ensamble de unidades automotrices (en las plantas, respectivamente, de Saab y Volvo y en alguna de Fiat) por robots. En el proceso final del ensamble se constituyen grupos de trabajo de más o menos cuatro trabajadores -e incluso uno de ellos puede acometer la tarea en su totalidad, satisfaciendo así el ansia creadora del ser humano; en este caso, del ser humano al que el destino avieso ha llevado a las plantas de la industria automotriz. El problema reside en que estos arbitrios europeos -por lo menos en su versión sueca- no son aplicables a una producción en vasta escala (6).

Una prueba de la creciente insatisfacción del trabajador en las plantas de ensamble de la industria automotriz, nos la da el altísimo nivel de ausentismo -sobre todo en la generación joven:(7). Alcanzó al 20 por ciento de la fuerza laboral en la **General Motors** en 1972 y al 5 por

(5) **Business Week**, 4-3-1972.

(6) El problema reside en el impacto muchas veces negativo que el "enriquecimiento" de la faena tiene sobre los niveles de productividad.

(7) "Van de fábrica en fábrica -dice un comentarista- sin poder imaginarse que las condiciones son tan malas.

ciento, como promedio, entre 1968 y 1972, contra 2 por ciento al comienzo de la década. Un portavoz sindical en Lordstown (Gary Bryner) advierte: "La actitud de la gente joven ha de obligar a la gerencia a hacer que los puestos de trabajo en la planta sean más apetecibles y a que llenen las aspiraciones del hombre... La preocupación de la gerencia está centrada en la productividad y en las utilidades. La nuestra se dirige hacia el empleado. Debe llegarse a una fusión de ambas. Por fortuna, ya se atisban los comienzos de esa simbiosis fructífera de la racionalidad industrial y de un sentido más humano de la vida. Hay, en la fuerza laboral norteamericana, cuando menos segmentos que han llegado a percibir que el problema de los niveles de productividad es uno en el que se mancomunan los intereses del empresario y del trabajador.

Empero, ¿qué esperanza puede albergarse si frente a estas pruebas de una creciente madurez sindical se nos hacen patentes las duras realidades imperantes en las plantas de la industria automotriz? Creo que vale la pena referirme aquí a la siguiente, patética descripción de las mismas, bien que en una planta de hace 60 años de la empresa Chrysler, en Hamtramck, donde se fabrican automóviles Dodge. Allí en Hamtramck, un soldador de 40 años de edad, llamado Henry Belcher nos dice:

Prontamente a las 6 a. m. la correa transportadora comienza a enviar carros ante su puesto junto a ella... El ruido es ensordecedor, tanto que Belcher no puede hacerse oír por su compañero de trabajo a un metro de distancia; ("si dispusiese de tiempo para hablar"). Nunca lo hay. Automóviles a medio armar pasan junto a él al ritmo de 62 por hora ⁽⁸⁾; en menos de un minuto se espera que eche un vistazo a la unidad que ha llegado junto a, él; desabolle una hendidura en alguno de los guarda fangos o suelde de nuevo juntas defectuosas. Si no es posible hacer el arreglo con la necesaria rapidez la unidad es retirada de la línea de ensamble. En el invierno corrientes de aire filtradas a través de ventanas mal ajustadas enfrían su pecho mientras ráfagas de aire caliente de hornos probadores de sarro a diez metros de distancia calcinan su espalda. Al cabo de dos horas de estar parado sobre el pavimento de concreto sus piernas comienzan a doler; pero el pito indicador de la pausa de descanso suena recién a las 10 a. m.

La línea se detiene entonces, y se dispone de 30 minutos no pagados para comer. Tiempo inadecuado para descender del sexto piso a la cafetería en el segundo piso, engullir algo caliente y retornar al puesto de trabajo, de suerte que hay que optar por un sandwich en la fila de los que esperan su turno para utilizar el urinario. Y renunciar a él es imposible, porque después es difícilísimo dejar la línea de ensamble. Fuera del período destinado al "almuerzo" dispone Belcher de dos pausas: una de once minutos en la mañana y otra de doce en la tarde. A las 2:30 entra el segundo turno.

Comenta Belcher (cuyo salario es de 4 dólares la hora): "Todo está regulado. No hay tiempo para detenerse y pensar en lo que se está haciendo; la vida parece dirigida hacia la línea de ensamble. He perdido mi libertad". (Time 30-9-1972).

Hay que advertir que las condiciones que tanto deprimen a Belcher (que con sus 40 años no es ya un joven) no son tan malas como las que prevalecieron en otro tiempo. Bajo la presión sindical las empresas han introducido algunas mejoras. Desde luego, las jornadas de trabajo han sido acortadas y se ha impuesto el sistema de auxiliares circulantes. Pero lo cierto es que el "gusto por la vida" escasamente se verá estimulado en condiciones como las descritas. En realidad, sólo el bajo nivel educacional -y su concomitante alto nivel de resignación- explica que el sistema industrial, en todas partes, no hubiera hecho explosión hasta ahora como resultado de la creciente ebullición de expectativas defraudadas; peor todavía: de la carga emocional de sufrimiento humano calladamente tolerado.

(8) A un ritmo tan acelerado, es difícil establecer cuándo los defectos son atribuibles a deliberado sabotaje o fallas humanas perfectamente explicables en tales circunstancias.

Hace ya tiempo que el empresario moderno occidental ha reconocido el hecho de que buenas comunicaciones -de doble vía- encierran algo así como el 50 por ciento de las posibilidades de éxito en las Relaciones Humanas en la empresa. Ello es cierto, en gran medida, en tanto que contribuya a generar una sensación, por cierto fructificante, de participación en la misma: sensación, en suma, de formar parte de ella y de estar identificado con sus destinos. Una modalidad particularmente afortunada de un sistema integral de comunicaciones es el de consultas regulares, institucionalizadas, con trabajadores y empleados comprometidos de una u otra suerte en procesos productivos o administrativos que han de ser modificados o innovados. Sin llegarse en esto a los extremos de la modalidad japonesa del consenso, los empresarios occidentales no sólo han comprendido la importancia que la **consulta, el diálogo y el intercambio de ideas y opiniones** reviste en toda buena organización industrial, sino que, en muchas empresas, se acude a tal arbitrio en forma regular, teniéndola por una forma reconocida y ortodoxa de conducción empresarial.

Sin embargo, si del diálogo constructivo y la consulta oportuna no es dable pasar a la etapa verdaderamente crucial, que es la de brindar al empleado trabajador **una significativa medida de seguridad y estabilidad**, jamás podrá satisfacerse adecuadamente esa exigencia primordialísima sobre la que reposa la sensación de **participación, de verdaderamente formar parte de la empresa**, y que en la nueva dimensión de las Relaciones Humanas es capaz de ensanchar las expectativas del Hombre y así, en cierta forma, **encender su potencial psíquico de realización en la Vida, basado en el gusto por ésta.**

Muy lejos está la empresa capitalista occidental de la empresa capitalista japonesa en esto de ofrecer estabilidad y seguridad ⁽⁹⁾ al trabajador y en ello reside su gran falla y los gérmenes de un posible fracaso.

En **Labour Relations in the Motor Industry** (Londres, 1967) se propone una tesis con buena base de sustentación: la de que el esfuerzo de trabajo persistente y lealmente volcado al equipo industrial o a un proceso empresarial cualquiera, genera en el trabajador o en el empleado una idea de coparticipación en el derecho de propiedad que viene a ser "la compensación del empleado por la relativa ausencia de propiedad en el capital que lo emplea", lo que explica el hecho de que "el trabajador se aferre a su lugar de trabajo".

Sea como fuere, entre las preocupaciones que agobian a la fuerza laboral, la falta de estabilidad, de seguridad en el futuro, ocupa un lugar preeminente. Algo más del 50 por ciento de los trabajadores, según una encuesta realizada recientemente en Estados Unidos, expresan que éste es el factor negativo número uno en sus relaciones con la empresa. Y no podría ser de otra manera en un sistema económico de carácter cíclico y de inadecuadas provisiones en materia de seguridad social. El desempleo -y la tendencia al desempleo- constituyen fallas estructurales del organismo socio-económico occidental; dos enfermedades todavía más corrosivas que la incongruente y, sin embargo, notoria tendencia inflacionaria en medio de la desocupación. Aunque todo parecería indicar que las grandes depresiones económicas de antaño, con su secuela de masivos despidos, han pasado a la historia, lo evidente es que la desocupación se manifiesta como un mal persistente y desquiciador en lo que podría ser un sistema verdaderamente saludable y eficaz de Relaciones Humanas. La tendencia hacia el desempleo en un porcentaje superior al normalmente tenido por inevitable, y hasta saludable ⁽¹⁰⁾, parece sin solución. Al contrario, todo nos indica que se ahondará en la medida en la que la automatización se imponga en sectores productivos cada vez más extensos y el costo de los equipos tienda a reducirse, mientras que, en función de los niveles de productividad, el de la mano de obra vaya en ascenso. Los incentivos para un menor

(9) No aludo aquí al problema que sigue siendo crucial de la seguridad física del trabajador, amenazado por deficientes medidas de protección. En 1969 murieron en accidentes laborales en Estados Unidos 14.000 obreros. Más que todas las bajas en Viet Nam en ese mismo año.

(10) Se ha convenido, generalmente, en que ese porcentaje puede fluctuar alrededor del 3 por ciento de la fuerza laboral.

empleo, antes que atenuarse, seguirán actuando vigorosamente. Vale decir, que esta gran debilidad, del sistema capitalista occidental continuará echando sombras sobre sus perspectivas de supervivencia, tan manifiestamente condicionadas por desequilibrios en los costos relativos de los factores de la producción.

En lo que el sistema industrial de Occidente progresa es en su manifiesta voluntad de ir hacia un acortamiento de la jornada laboral; un movimiento, con amplias implicaciones en las posibilidades de desarrollo del potencial de energía psíquica-intelectual del Hombre.

En los países occidentales la jornada de trabajo es más corta que en el único gran país industrializado del Oriente, el Japón, donde sin embargo, se pone ya en evidencia una fuerte presión para reducir la semana laboral de 6 días y 48 horas a 5 días y 40 horas, al igual que en Occidente.

Entre los países europeos, (particularmente Suiza, las naciones escandinavas, Alemania y Francia) y Estados Unidos, se percibe un diferente enfoque del problema de cómo reducir el tiempo laboral y extender el de ocio y libertad. Mientras los primeros se inclinan por una mayor **flexibilidad** en los horarios, en Norteamérica la tendencia es hacia la **compresión** en el sentido de una reducción de la semana laboral a 4 días de a 10 horas cada uno. Los sindicatos de trabajadores, empero, rechazan todo proyecto que tenga por base extender la jornada "clásica" de 8 horas.

En cuanto a la jornada flexible -más o menos un 30 por ciento de las 8 horas diarias, como promedio, son libradas a la discrecionalidad del trabajador- los sindicatos europeos manifiestan una actitud ambivalente, pero no hay duda de que al empleado o trabajador individual le es grato y estimulante un grado de elasticidad en su horario en el entendido de que la tarea que le ha sido asignada ha de cumplirse en el tiempo previsto. La administración por objetivos reposa sobre este concepto.

"La productividad en Estados Unidos aumenta tan rápidamente que se anticipa, hacia 1980, una reducción de la semana laboral a 29 horas o, naturalmente, la adopción de modalidades alternativas de reducción del tiempo consagrado al trabajo como, por ejemplo, más prolongadas vacaciones, más numerosos feriados, jubilaciones más prematuras o, si se opta por más dinero y menos ocio, más altos sueldos y salarios" (11).

En todo el mundo industrializado, y en acelerada evolución, se observa pues una marcada tendencia a liberar al Hombre de la esclavitud y el aburrimiento de la rutina y abrirle la perspectiva de **ser él mismo** durante una acrecentada etapa de su existencia terrenal. El gran problema reside, claro está, en el empleo que ha de dársele a esos períodos de ocio potencialmente tan fecundos como desquiciantes. El nivel de educación alcanzado -la capacidad reflexiva y de pensamiento- tiene mucho que ver con esto. Puede el ocio destinarse a las más diversas actividades: ya en los campos de deporte, a las cantinas o los prostíbulos; o consagrárselo a la política menuda, o en fin, a la manera de los Argonautas del Pacífico Sur, a un peregrinaje sin fin entre dos únicas islas; pero es también posible que brinde la ocasión al Hombre de detenerse a "contemplar la Vida", de consagrarse a fines intelectuales y de investigación y estudio o de emprender acaso, en un momento iluminado, una vida de acción por rutas insospechadas y fecundas. Tres alternativas posibles. En realidad, cuatro. No es menester consagrarse a una sola de ellas. Acaso la más plena, la más imaginativa y poderosa es la alternativa que busque la alquimia estimulante de una dosis de hedonismo con otra de contemplación meditativa y otra, todavía, de Acción o de estudio, como formas de realización abiertas al Hombre merced a una energía psíquica liberada en la pausa que lo redima de la rutina envolvente y agobiadora, y que sólo puede resultar en hastío si una vocación religiosa profunda no la ha santificado y, con ello, justificado. Se ve pues que de esta suerte el "ocio" puede transformarse en actividad y trabajo intensos como resultado, simplemente, de la liberación de energías encadenadas al "Sistema" y de capacidades encadenadas a la Rutina.

(11) Business Week, 7-10-1972, pág. 81.

El enfoque Occidental del problema de cómo generar una mayor dosis de impulso vital satisfaciendo las exigencias espirituales del ser humano en proceso evolutivo se orienta, (todavía débilmente, tentativa y experimentalmente) en un sentido positivo. Un requisito para un movimiento más dinámico es el de acertar con la forma de eliminar, o cuando menos atenuar, la tendencia hacia el inmovilismo, la inercia y el **stato quo** que tan pesadamente envuelve a la Empresa. Las grandes burocracias son, por tradición y necesidad, en extremo conservadoras. No sólo les falta imaginación sino que la repelen. Sea como fuere, en cada mutación, en toda nueva idea, creen percibir una amenaza velada o desembozada; o, cuando menos, un reto que ha de poner en peligro su propia supervivencia. Esta es pues la gran valla, la gran rémora en el camino hacia una adecuación efectiva y constructiva entre el mecanismo productivo del Mundo y el espíritu y el pensamiento del Hombre. Esencial es pues irrumpir del letargo frente a las crecientes, y cada vez más crecientes exigencias de trabajadores y empleados que se educan y se "sofisticán". Cada generación, sucesivamente en el tiempo, ascenderá a un nuevo peldaño en la marcha evolutiva de la Humanidad y el problema de acertar con sus crecientes expectativas e invocar su capacidad creadora en un medio caracterizado por recíprocas y armónicas compenetraciones, base de un fructífero entendimiento entre la Empresa y el Hombre, se tornará más apremiante. Será un reto cada vez más estimulante al propio tiempo que más recio, pero al que aquélla tendrá que hacer frente si espera sobrevivir y **supervivir**.

Lo cierto, entre tanto, es que la regimentación despersonalizada, sin rostro, que prevalece en la empresa, no menos que la regimentación en las grandes burocracias estatales (sin rostro, sin alma y sin eficacia) y, naturalmente la regimentación despótica en los estados totalitarios **tienen el mismo efecto de limitar el impulso vital del individuo y, en la medida en la que despotencializan su tensión psíquica creadora, reducen la carga total de Energía Humana planetaria**. En otros términos, esta regimentación, tal como la observamos hoy, al exceder los requerimientos de un grado de ordenación necesario y racional, empobrece la capacidad creadora de la Humanidad en una proporción indudablemente superior a la que sería compatible -y por ende justificable- con un ordenamiento adecuado y racional del Universo. En su conjunto total -naturalmente imposible de cuantificar- constituye éste un desperdicio de creatividad oneroso y trágico tanto desde el punto de vista del individuo como desde el de la Humanidad en su conjunto. Y que será tanto más oneroso y trágico cuanto más elevado el nivel general de educación; nivel que día a día crece, incansablemente, arrolladoramente; en una proyección de insospechados alcances y que, en definitiva, tendrá el efecto de una reivindicación del Hombre y su revancha, a costa de fuerzas limitantes y constringentes; en la medida cuando menos en la que el desarrollo psíquico de una gran masa humana, que ha acrecentado poderosamente su capacidad reflexiva y pensante, rechace toda limitación de la espontaneidad creadora que exceda las exigencias de racionales grados de ordenamiento; y que aún prefiera arrostrar, como precio de un mayor potencial de Energía planetaria liberada, los peligros de cierta dosis de incertidumbre azarosa.

Este movimiento liberador del potencial psíquico del individuo no sólo estará alimentado por la savia nutricia de sus propias capacidades enriquecidas, sino por incentivos que han de venir de fuera, ya en ciernes, tímidamente, experimentalmente, como hemos visto, y que sobre todo han de manifestarse y seguirán manifestándose, en el ámbito productivo; **en unas Relaciones Humanas dimensionadas en función de las nuevas realidades de una acrecentada personalización en medio, no obstante, de una acrecentada compresión planetaria**. Lo que interesa fundamentalmente es, por supuesto, la Persona ⁽¹²⁾ y sus capacidades. Ello requiere sin duda, lo hemos visto, una reevaluación sustancial de muchas estructuras, instituciones, interrelaciones y aún procedimientos como los que rigen el proceso productivo mundial. "Si la máquina orgánica" liberó en un momento el Pensamiento dentro de los límites constreñidos del cuerpo humano individual" ¿por qué no habrá de ser la máquina industrial la que libere, por segunda vez, a la Humanidad?" ⁽¹³⁾. Todo parece indicarnos que así ha de ocurrir. La civilización industrial está, después de todo, más cerca del Hombre, lo conoce mejor y lo necesita más.

(12) No, ya lo dije, en el sentido de Jüing y del antiguo Teatro griego de la "careta", de la exterioridad en la que se nos presenta y como la percibimos, sino en su totalidad, en su consciencia y en su subconsciencia.

(13) Teilhard: "La Energía Humana", pág. 88.

CAPITULO III

EL ENFOQUE ORIENTAL

Me refiero aquí tanto al enfoque japonés -capitalista- como al de China continental -comunista-. Totalmente divergentes en sus objetivos inmediatos pero absolutamente similares en su actitud y sentido unificante, totalizador y, en suma, colectivizante, en el que ya se anuncia, como en embrión, el proceso evolucionista hacia la Convergencia a base de una Consciencia supra-personal. Ambos modelos -capitalista y comunista- difieren, en esa su gran proyección, del modelo occidental americano-europeo.

Las jornadas de trabajo, ya lo vimos, son más prolongadas en el Japón que en Occidente en tanto que el nivel de salarios es más bajo, bien que un sindicalismo crecientemente agresivo y nuevas generaciones cada vez más no-conformistas, al igual que en Occidente, están logrando acortar la brecha en ambos sentidos.

En cambio, a diferencia del sistema occidental, en el japonés "disfrutan, empleado y trabajador, de las considerables satisfacciones de **un mayor grado de participación creadora a través del consenso y de mucha mayor estabilidad y permanencia en el empleo**, aunque acompañadas de un alto grado de paternalismo, que sería intolerable en Occidente y contra el que las generaciones jóvenes se revelan ya. Estas nuevas actitudes tienden, asimismo, a vulnerar seriamente la lealtad del empleado hacia la empresa. La balanza se inclina, en todo caso, poderosamente, en un sentido espiritual, en favor del trabajador nipón y en esa misma medida es que reposa el capitalismo japonés, sobre bases más sólidas. Reparemos bien en todo lo que ello comporta, en todas sus considerables implicancias, pues en **la medida en la que la ordenación socio-económica japonesa se occidentalice tenderá a debilitarse, mientras que, a la inversa, en la medida en la que la ordenación socio-económica occidental tienda a orientalizarse se fortalecerá**. Ambas, por la "ley" de Convergencia, se encaminarán en esa dirección, (al igual que en el plano religioso-sincretista) hacia una forma de integración de la que acaso emergerá un sistema más o menos híbrido, ecléctico y, por lo mismo, más fecundo o, en todo caso, mejor cimentado.

Sería ingenuo, ya lo advertimos, suponer que, así sea en los países industrializados de Occidente o en los de Oriente, los grandes desarrollos de la tecnología, con todas sus vastas implicaciones para los modernos procesos de las industrias, podrían resultar eficaces y útiles si no viniesen acompañados de un desarrollo paralelo, **pari passu**, en las mentes y en los espíritus de los artífices llamados a poner en marcha y trabajar junto al engranaje, a su vez "espiritualizado", de equipos y maquinarias que, al tornarse muchísimo más complejos, requieren de oficianes que no les vayan a la zaga. De ello recién ahora parece haber tomado nota y formado consciencia el empresariado en los países industrializados. **Como quiera que lo que confiere valor a los equipos es la fuerza de trabajo que les sea añadida**, la esencia misma del problema reside no sólo en la necesidad de desarrollarla en la medida en la que han sido perfeccionados aquéllos, sino en no descuidar de advertir que el corolario de este esfuerzo educacional será, inevitablemente, un concomitante y paralelo desarrollo del potencial intelectual y espiritual del ser humano industrial, que tiene por obvia y natural consecuencia actitudes rebeldes e iconoclasías desconcertantes.

El nuevo enfoque que habrá de darse -que ya se está dando- a las Relaciones Humanas viene pues dictado por un hecho con vastas proyecciones: el del enriquecimiento intelectual del trabajador, producto tanto de la diseminación de los recursos educacionales como de la necesidad de adecuar el desarrollo de la fuerza de trabajo a las exigencias de la nueva tecnología, lo que plantea una total reevaluación de los vínculos entre empresarios y trabajadores en una dimensión hasta hace relativamente poco tiempo insospechada. Aunque esta realidad es comprendida por un buen número de aquéllos, según hemos visto, carece hasta ahora de una sistematización conceptual clara, de esquemas definidos; es, en suma, informe y desorganizada.

Se dice que la fuerza laboral japonesa es, posiblemente, la más calificada en el mundo ⁽¹⁾. Producto del alto grado de desarrollo educacional en esa singularísima isla. Ello explicaría el hecho de que ciertos ejecutivos encargados de las Relaciones Humanas en empresas del Japón pongan más énfasis en el aprovechamiento del potencial humano, a través del fecundo aguijón de la creatividad individual y de procedimientos a base de consenso, de lo que están -dispuestos a considerar conveniente los ejecutivos occidentales -no obstante la tendencia que en esa misma dirección se ha puesto en evidencia en Europa y en Estados Unidos.

Parece axiomático que en la medida en la que el ser humano avance hacia un creciente grado de ilustración y espiritualización, los arcaicos procedimientos y las trilladas normas por las que se rigen las Relaciones Industriales tendrán que ajustarse a una nueva realidad ⁽²⁾. Una realidad en la que el ser humano probará ser cada vez más un no-conformista a la par que más consciente del papel que juega en la gran Trama Universal y dentro del vasto engranaje de ésta, en dirección de metas todavía imprecisas, pero que las avizora integradas en la realización espiritualizada y unificante de su destino en la Tierra.

El modelo capitalista japonés (sin que me haya sido dado conocerlo directa y personalmente) tiene, al parecer, la virtud de anticipar y acomodarse más espontáneamente a la nueva realidad acosante de una fuerza de trabajo más ilustrada y, por lo mismo, más exigente en cuanto a sus necesidades espirituales de **participación** y **creatividad**. Esto lo señalé en otro contexto, ("El Futuro de la Empresa Privada") sin dejar de advertir la paradoja de la disciplina en medio de una individualizada consciencia de las exigencias y responsabilidades que un grado superior de ilustración tiende a generar en el ánimo de los seres humanos. Paradoja que, no obstante, refleja la vigencia en el mundo de dos fuerzas y tendencias que dan una apariencia conflictiva pero que en realidad, se encaminan hacia la conformación de una gran Síntesis que tiene por exigencia un alto grado de introspección individual, vale decir, una actitud en cierto modo introversa, de centración individualista, con sus demandas de participación en la toma de decisiones a base de consenso y la satisfacción de esa esencial aspiración a la creatividad, pero que a la vez se integra, por así decirlo, en una consciencia colectiva, en una actitud no necesariamente disciplinada, pero sí tan plenamente persuadida en lo que atañe al contenido y a las metas de la Sociedad, que supera en el vigor de su vocación espiritual, con mucho, los requerimientos de toda posible disciplina regimentada. La ventaja de ello reside en que el aporte individual, enriquecido en la introspección y en la reflexión, resulta muchísimo más valioso al logro de los objetivos sociales.

De qué manera al ciudadano japonés medio le es dado alcanzar ese grado de introversión reconfortante y fortalecedor en medio de la promiscuidad a la que le condena la deficiencia infraestructural de su medio, es un problema que no estoy capacitado para debatir. Por otra parte, evidente para todos es que el Universo entero está sometido a las tensiones que inevitablemente

-
- (1) Sin duda, pues no de manera casual, ha sido precisamente un experto japonés en Relaciones Industriales. Shigeru Kobayashi, de la **Sony Corporation** (la de los transistores, etc.) quien ha realizado un intento de sistematización de las implicaciones inherentes a este nuevo enfoque, que llama "gerencia creativa". Su libro en dos tomos en la edición japonesa, (en la inglesa, lleva por título **Creative Management**) ha resultado controversial. Lo que persigue es elevar el nivel general de productividad, pero como quiera que sólo en muy pocos casos le ha sido dado a Kobayashi demostrar la existencia de una efectiva causación entre sus procedimientos y el logro de esta finalidad básica, no se ha querido asignar importancia práctica a su trabajo. Acaso sea debida esa deficiencia al hecho de que Kobayashi dice que su objetivo **no es tanto el de acrecentar la productividad como el de poner atajo a la erosión vocacional del trabajador**. El problema -dice- "está destinado a fortalecer y reconquistar" tanto la dedicación como la moral en el ámbito laboral. Básicamente su receta es la de la administración por objetivos.
- (2) **El taylorismo está llamado a ser la primera víctima de esta nueva dimensión**. Es de dudar que por mucho tiempo más existan trabajadores dispuestos a ser cronometrizados. La adopción de sistemas de trabajo a base de fijación de objetivos, de centros que congreguen pequeños grupos (4, 8, o 10 participantes) de los que surja una realización creativa total, o casi total, a ojos vista de sus artífices, la abolición de relojes contralores de ingreso y salida, un alto grado de autodeterminación y hasta el empleo de robots y minicomputadoras en ciertas tareas, constituyen algunas de las modalidades de este nuevo esquema, en el que el trabajador ha de sentirse de veras incorporado y participe en el vasto proceso creador de la humanidad. Sólo así será posible aflojé tensiones y alcanzar un grado más satisfactorio de integración consciente.

surgen de su expansión demográfica y de su preferencia por un tipo de vida urbano, con su concomitante hacinamiento humano. La promiscuidad agobiadora y asfixiante; "ese trato desagradable, esa fricción continua entre individuos tanto más extraños o antipáticos los unos para los otros cuanto son cada vez más numerosos...; ¡somos demasiados sobre demasiado poco sitio!" (3). Pero esto es, para Teilhard, el precio que debe pagarse para llegar a la super-Consciencia. Cuanto más gente y más apretada mayor el potencial Reflexivo. En ello el Japón ofrece un ejemplo extremo: el de una pequeña isla superpoblada; éste es, empero, el fenómeno de compresión que se observa en todas las grandes ciudades, que son los focos irradiantes de Pensamiento y Reflexión, de co-Reflexión colectiva; (mientras en vastas extensiones de la Tierra perdura, no inquietada por el trajín humano, una serena pasividad intemporal).

Si es evidente la tendencia hacia la integración, el aglutinamiento, etc., no menos evidente es la de la mutua repulsa (4) al propio tiempo que una vehemente necesidad de evasión, de excentración, y, sin embargo, un "caminar hacia lo Colectivo y lo Universal, es decir, en el sentido de lo que es más real y duradero en el Mundo; el ego, pienso yo, decrece y se anula. Personalidad, propiedad específica corpuscular y efímera, prisión de la cual es necesario evadirse...."(5).

Nuestro individualismo supeditado a la ley de los grandes números. **La Evolución no es en el sentido de un replegarse sobre sí mismo de las mónadas sino por el contrario, el de extrapolarse hacia una hiper-reflexión, hacia una hiper-personalización** (6). "Lejos de excluirse lo Universal y lo Personal crecen en el mismo sentido y culminan simultáneamente el uno en el otro" (7). La unión nos diferencia. En una gran ciudad crecemos, nuestro Yo crece porque se enriquece al contacto con los demás. Nos proyectamos en dirección del **hiper-yo**. Cobramos una nueva dimensión. No es panteísmo, que anula la partícula (el Yo) en el Gran Todo "en el que los individuos se perderían como una gota de agua, se disolverían como un grano de sal en el mar" (8).

En la América latina el imán de la gran ciudad; "la disposición a trabajar colectivamente, esto es, una preferencia generalizada por la búsqueda de soluciones colectivamente, antes que individualmente alcanzadas... la orientación (en suma) hacia una solución colectiva de los problemas" (9) es una fructificante realidad.

En efecto, si "queremos ser nosotros mismos de una manera plena es necesario avanzar en el sentido de una Convergencia con los demás... (10). El verdadero Ego crece en razón inversa al Egoísmo" (11).

Hemos visto ya que tres serían los retos condicionantes de una acrecentada eficacia de la fuerza productiva y de una superación de la misma frente a las incitaciones que le llegan del contorno: el tecnológico, el de acechanzas y peligros que amenazan la supervivencia de la colectividad y el de una especie de Mística iluminada por el señuelo de grandes realizaciones avizoradas en la Consciencia colectiva como necesarias y valiosas; dignas de ser logradas a cualquier costo.

(3) Teilhard: "La Actividad de la Energía", págs. 319-320. Ver también en "El Medio Divino" su confesión: "Mucho tiempo, y aún todavía soy refractario al amor del prójimo... El 'otro', no sólo el pobre, el cojo, el deforme, el imbécil... sino sencillamente el otro, el otro sin más... ¿sería sincero diciendo que mi reacción instintiva no es rechazarlo? ¿Que la simple idea de entrar en comunicación espiritual con él no me es desagradable? (págs. 157-158). "Es menester una invocación a Dios para que aprenda a forzar las vallas de los egoísmos y de las mezquindades para aventurarnos en "el océano desconocido de la caridad" (pág. 159).

(4) "El Fenómeno Humano" (Madrid, 1963), pág. 307.

(5) Idem, pág. 310.

(6) Idem, pág. 310.

(7) Idem, pág. 312.

(8) Idem, pág. 314

(9) **W. A. Cornelius en: The Cityward Movement: Some Political Implications in Changing Latin America.** (Nueva York, 1972), pág. 35.

(10) "El Fenómeno Humano", págs. 315-316.

(11) Idem, pág. 310. ~

Algo he dicho acerca del primero de estos retos, que es el que en el momento actual acosa a los países industrializados. El segundo gran reto creó una Consciencia colectiva unificada, actuante y militante, por ejemplo, en los dos bandos en lucha durante la Segunda Guerra Mundial, con su carácter de totalidad. Medítese bien en el sentido y alcances de esta palabra, que parecería anticipar esa futura convergencia hacia la que se encamina el Universo. El tercer gran reto condiciona de la manera más evidente el proceso histórico en marcha en China comunista. En una forma algo atenuada y distorsionada por varios factores, también se manifiesta en la URSS, pero sin la intensidad que es característica de los años heroicos de las grandes revoluciones. Si lo heterogéneo prevalece en las sociedades occidentales, Rusia parece retornar, muy cautelosamente, de la homogeneidad-unión exigida por el rigor de las etapas heroicas, en dirección de un cierto grado de heterogeneidad desvitalizadora del impulso místico primigenio pero, seguramente, vitalizador del potencial de creatividad que está llamada a aportar al gran proceso Convergente.

Retornemos brevemente al caso japonés: la conjunción del reto tecnológico y su secuela: la necesidad de satisfacer-crecientes exigencias laborales, con el de un mandato histórico imperativo, parecen encontrarse allí en saludable equilibrio merced a una visión a la vez pragmática e idealista tanto de las necesidades socio-económicas de un "Destino Manifiesto", como de los requisitos de su desarrollo industrial, comercial y financiero. Es en ello que reside el secreto de su extraordinario impulso.

Se dice del Japón que es **Japan Incorporated** en el sentido de que conforma un todo homogéneo, incorporado y, en la medida en la que semeja una gran empresa de dimensiones nacionales, formalmente constituida y severamente organizada, añade a sus vivencias el **élan** vital necesario para hacer frente al reto tecnológico -con su secuela más o menos hedonista- al propio tiempo que al reto que supone alcanzar grandes objetivos trans-personales acerca de los que parece haber conformado una super-Consciencia.

En China Comunista adquiere este proceso un grado superlativo. Aquí, como ocurre toda vez que una colectividad se halla frente al reto número dos (el de las presiones externas) o, en medida aún mayor, frente al reto número tres, surgido de una Mística colectiva -racional o irracional ello no importa- la necesidad de hacer frente a las exigencias de la fuerza de trabajo (háyase adecuado o no a las demandas de un elevado nivel tecnológico) desaparece o se atenúa considerablemente. En todo caso, en China comunista prácticamente no existe la necesidad de equiparar, en la conformación orgánica del capital, los dos factores conflictivos: fuerza productiva y equipos. "Tan pronto como se llega a China -dice un comentarista- percibe el visitante que sus métodos de administración económica difieren de los de toda otra nación. A través del mundo, así en los países industrializados y en los subdesarrollados, el empuje básico está dirigido a sustituir mano de obra por bienes de capital. Mas no en China, allí es éste un tema secundario. En todos sus niveles lo que hace es movilizar sus abundantísimos recursos humanos..." (12).

Lo que en China prevalece (hasta ahora) es una Mística colectiva a la que se añaden las acechanzas externas -fundamentalmente procedentes de su gran vecino: la URSS. Actúa y vibra allí una forma de Consciencia unificada, supra-personal que limita o despotencializa su aporte a la Gran Convergencia Universal, en la medida del efecto constringente impuesto por los rigores del dogma.

Esta capacidad de cohesión e integración del Yo individual en el Yo colectivo ha sido, casi seguramente, estimulada por el hacinamiento humano, en suma, por un alto grado de promiscuidad, que es la circunstancia que en forma agudizada a su vez actúa en el Japón. No nos quepa duda de que la explosión demográfica universal ha de coadyuvar al proceso unificante y convergente en marcha sobre el planeta. Bien que ese proceso no siempre irrumpe espontáneamente, como en respuesta a una voz interior. El mismo chinólogo citado más arriba nos advierte que "la dedicación y la disciplina requeridas en este esfuerzo están alentados por un

(12) L. Kraar en *Fortune*, agosto de 1972.

proceso de indocctrinamiento sin tregua que enfatiza las compensaciones psíquicas, antes que las materiales, accesibles al individuo como premio a su dedicación".

Visto el fenómeno desde otro punto de vista, se advierte asimismo que la administración económica china no está conformada por cuadros jerárquicos rígidos. Por el contrario, se da entre los varios estratos un alto grado de rotación y fluidez, de suerte que jefes o capataces pasan de pronto a desempeñarse como trabajadores. En realidad, como se recalca en China, la administración de las empresas está en manos de las "grandes masas" representadas por "comités revolucionarios" compuestos por obreros, miembros del partido y de las Fuerzas Armadas. Comités que disfrutaban de un alto grado de autonomía. La tendencia general es hacia el igualitarismo y la abolición de jerarquías -sin desconocerse, sin embargo, el efecto estimulante de compensaciones pecuniarias adicionales, bien que en escalas modestísimas. En suma, aunque no está ausente una adecuada dosis de racionalidad en el manejo de la economía de la China comunista, se añade a ella en todo momento el ingrediente de las abstracciones del credo maoísta, con todo lo que contenga de espiritualmente estimulante.

Está ahora justificada una digresión: ¿lo es en realidad si lo que nos interesa a esta altura es escudriñar las posibilidades reales y las proyecciones de este tercer reto? ¿El reto de una mística, de un dogma, en gran manera -no exclusivamente por cierto- objeto de una indocctrinación sistematizada y con alzas (no olvidemos la "revolución cultural", el "gran salto hacia adelante", que resultó para atrás) y aflojamientos de la tensión, en la que se manifiesta una vivencia cual la de la China comunista?

Las nuevas generaciones chinas han nacido y crecido en un ambiente de cohesión colectiva, en busca de objetivos comunitarios de vasto alcance, y bien puede sospecharse que su concepción del mundo y de la vida está de hecho imbuída de la fuerza de esta "mística".

Sin embargo, las tensiones deben ser intensas aunque todavía en gran medida sumergidas y reprimidas. La prueba de ello la tenemos en las continuas defecciones y en la necesidad del permanente indocctrinamiento. Si el modelo ruso nos da al respecto alguna indicación esclarecedora, bien podemos anticipar un futuro ahondamiento de tales tensiones y, por ende, la puesta en marcha de un movimiento centrífugo, debilitante del poder de cohesión y homogeneizante del Dogma, en favor de lo heterogéneo y de una buena dosis de eclecticismo. Al fin y al cabo, el fervor revolucionario de la época heroica, ya lo advertimos y a diario lo constatamos, tiende a debilitarse bajo la acción constante -y constantemente reforzada- de contactos externos, acompañados de un resurgimiento de aspiraciones personalistas y educacionales en un mundo en proceso de complejificación y sumido en sus grandes conquistas tecnológicas. Este es, en efecto, el problema que en la actualidad agobia a la URSS y a la mayoría de sus satélites europeo-orientales. Tal será, inevitablemente, (comienza a serlo) el caso de la China comunista. Las tensiones derivadas de la socialización frente a las presiones de la personalización en sociedades que han superado con mucho las etapas burdas de una simple alfabetización, han resultado ya, y seguramente han de continuar manifestándose, en situaciones explosivamente conflictivas. En efecto, "el Hombre se encabritaría, (se encabritaría fatalmente) dice Teilhard, ante los progresos de la socialización "mientras no se presente ésta, ante él, como una fuerza, no de individualización más o menos anárquica, sino de personalización... una fuerza que lleve, no hacia una colectividad insensible y ciega, sino hacia un agrupamiento reflexivo y unanimitizado sobre sí mismo..." (13).

Debemos admitir, con el autor de "Ni Marx ni Jesús", que cuanto más tiempo permanece una Dictadura totalizante tiende a tornarse más intransigente en la medida en la que la mística de las primeras épocas se debilita e, inversamente, el resurgimiento del individualismo va cobrando vigor y vigencia. **No olvidemos que el movimiento hacia la Convergencia se realiza nó por difusión ni**

(13) "La Activación de la Energía", pág. 165.

por ósmosis, sino por inmanencia. No existe, pues, en función del tiempo, un momento de reversibilidad de un proceso dictatorial. La unificación por inmanencia, asume de hecho un carácter de solidez, y, por ende, presupone el atributo de la permanencia. La unificación que ha de ser imbuída por indoctrinamiento y coerción es necesariamente deleznable y, por lo tanto, aunque día a día se haga más brutal, la corriente subterránea hacia la secesión se torna más irreductible. Y es que el hombre, ya lo dijo Teilhard, "**se encabrita... ante los progresos de la socialización**". De ahí que si bien todo parece indicarnos que el Universo se mueve en dirección de la unificación ello no significa que el ser humano tenga que "hundirse en un colectivismo ciego" en el que desaparezca el "tesoro de (su) pequeña personalidad" ⁽¹⁴⁾. Por el contrario, "lejos de tender a confundirse, los centros reflexivos intensifican el ego a medida que se juntan más entre ellos" ⁽¹⁵⁾.

Es dable discernir tres etapas en el proceso totalizador dentro de marcos especiales de aspiración hacia la cohesión en convergencias de alcance, llamémoslas así, provinciano **distintas-en extremo distintas- de la Convergencia** -por inmanencia- y no por imposición- que habrá de tener lugar (ya lo vemos en marcha) en el Mundo. Esas etapas son: 1) la de "las grandes mayorías" que, azuzadas generalmente por minúsculos grupos de intrépidos acaparan todas las formas del poder al impulso de una "mística" unificante, y en efecto logran imponer un considerable grado de homogeneidad; 2) constituido firmemente el nuevo "orden de cosas" la **persona** se ve impulsada a reivindicar sus derechos -su derecho fundamental a la libertad y a la autodeterminación- pero se ve en ello coartada y comienzan a surgir las dudas, a erosionarse la base del poder político; tiende a desvanecerse en el alma de los hombres la "mística" de los años heroicos. Además, hacen su aparición nuevas generaciones que, en realidad, no vivieron ni la gesta reivindicadora ni se sienten necesariamente impulsadas o alentadas por el fuego vital de la "mística". Sus vivencias son otras. El calor y el candor de la época heroica, que tuvo entre sus exigencias, o en todo caso asumió, manifestaciones xenofóbicas, de retiro y de repulsa de lo extranjero, se debilitan ante renovados contactos con ese mundo de fuera que comienza a echar sombras sobre la validez real del dogma y la supuesta eficacia del sistema. Irrumpe entonces, vigorosamente, un "afán de demostración" en el campo socio-económico. De lo homogéneo se va pasando -retornando- a lo heterogéneo. Debilitamiento del sistema. En realidad, la gran defensa del nuevo orden de cosas reside en un repudio de lo de fuera, en un cerrar los ojos a la realidad externa, en evitar, en fin, una contaminación debilitante; lo que, sin embargo, comporta serias limitaciones al propio tiempo que plantea gravísimos problemas en el campo político, económico y tecnológico que acaban imponiendo la adopción de un grado de pragmatismo a costa de la ortodoxia asfixiante; 3) a esta altura del proceso se le plantea a la minoría gobernante dos alternativas: a) la de abdicar y renunciar a sus privilegios -que en lo personal, sobre todo en lo hedonísticamente personal, comporta un renunciamiento casi sobrehumano mientras en el terreno supra-personal representa una traición al Dogma y sus postulados, una prueba de cobardía y frivolidad que encierra además el peligro cierto de caer víctima del castigo, de la represalia del sector intransigente, fanático que siempre perdura o b) en vista de ello, optar por la intransigencia y por un ahondamiento de los rigores de la dictadura; tanto más inflexibles ahora cuanto más se van abriendo y ensanchando los inevitables contactos con el mundo externo, y desvirtuándose, paralelamente y concomitantemente, la pureza del ideal revolucionario como consecuencia de "contaminaciones" procedentes de elementos heréticos o alienantes.

* * *

El aislamiento despotencializa el Yo, mientras la unión lo refuerza y acrecienta su capacidad creadora y realizadora. "Cada partícula refuerza el centro (hacia el que converge) y las partículas mismas se refuerzan mutuamente". En suma, "no tienden a esfumarse ni a fundirse" y, en este sentido, todo nos estaría indicando que "**la unión personaliza**" por ser la personalización una diferenciación creadora" ⁽¹⁶⁾. Una personalización potenciada y enriquecida merced al contacto y la unión.

(14) Idem, pág. 165.

(15) Idem, pág. 115.

(16) Op. cit., pág. 115.

Tal el proceso creador en marcha hacia la Convergencia. "**Lo personal -considerado en cantidad tanto como en calidad- asciende continuamente en el Universo**", en el paso de "una complejidad más débil a otra más elevada" (17).

El problema reside en saber si el efecto fructificante de la convivencia y la unión no dará rendimientos decrecientes en la medida en la que de ellas pase la humanidad a una situación de excesivo hacinamiento. Ya expresé mis temores al respecto y ahora los repito. Teilhard no se inquieta ante esta perspectiva: "Desde el punto de vista del apretamiento irresistible -dice- que nos obliga cada vez más a compenetrarnos mutuamente sobre la superficie cerrada de nuestro planeta, nada tiene que pueda inquietarnos. No es otra cosa que una manifestación más colosal que las demás, de las fuerzas cósmicas que desde siempre trabajan para unificar y profundizar el Mundo a fuerza de complicarlo"(18). Este eximio científico y pensador, este iluminado que vivió y trabajó tantos años en China (19) está infinitamente mejor preparado que nosotros para juzgar en qué medida un grado de promiscuidad es o nó una circunstancia creadora.

De que el Mundo marcha hacia la unión y la Convergencia no nos quepan dudas; lo que sí continuará inquietándonos -bien que nó al padre Teilhard según vimos- es el destino que le espera al ser humano en el gran drama multitudinario y Universal.

En ese drama la libertad es sin duda la condición vital y fecundadora. Hállase vinculada al Azar. En efecto, si el Azar, en virtud de la funcionalidad de los Grandes Números, ha sido el generador eficaz de la Vida en el plano de la Biosfera -en el plano biológico- (20) ¿no debemos ver en la necesidad de preservar una medida de espontaneidad **azarosa**, (hasta los límites en los que el ordenamiento social productivo los tolere) una alternativa promisoriosa al caos del Azar sin rienda ni medida; una posibilidad, en suma, de mayores ocasiones de creatividad en la esfera de la Vida, no ya biológica sino espiritual? y, asimismo, como resultado de la funcionalidad de los Grandes Números, esta vez no en los átomos (conformadores de los virus y éstos, de células vitales) sino de átomos pensantes que se multiplican hasta alcanzar el nivel de los miles de millones y que al intentar y desarrollar **todas las posibilidades imaginables** "el pensar lo todo... el ensayarlo todo" como dice Teilhard, ¿no llevarán acaso a la Convergencia en la cima final, centrada en sí misma, un aporte más variado y más valioso que el aporte de antemano constreñido, negador de la plenitud de la Creatividad allí donde la personalidad se haya "hundido en el colectivismo ciego", si es que, en efecto, ha de perdurar en ciertas zonas del globo? **En última instancia, es precisamente en esto que reside la nueva dimensión de las Relaciones Humanas.** En la necesidad de acrecentar el potencial creador de la persona. Es por ello que, cuando menos hasta ahora, las sociedades occidentales -entre las que, desde este punto de vista, podemos contar la japonesa- en las que prevalece un grado más alto de espontaneidad y, por ende, de Azar, acaso prueben ser al propio tiempo que más creadoras más enriquecedoras del proceso de desarrollo Espiritual de la especie humana en el planeta y del movimiento centripeto, (unificador de las convergencias provincianas en torno a ciertos dogmas y objetivos) acaso, digo, resulten más creadoras y enriquecedoras de esa Convergencia que las sociedades socializadas, dogmatizantes y, por lo mismo, constringentes; si es que en las etapas maduras de la Evolución aún subsisten. Y es que sólo un retorno desde la homogeneidad -unión hacia la heterogeneidad- personalizante podrá acrecentar la riqueza de su aporte. "Si existe para la humanidad un porvenir no podemos imaginarlo más que en la dirección de una conciliación armónica de lo Libre con lo Planeado y lo totalizado (21). Las grandes transformaciones han surgido de alquimias diversificantes, con los matices de una fecundante gama de posibilidades. En suma, toda auténtica creatividad tiene por exigencia una soberana capacidad electiva. "Uno de los efectos de la revolución mundial -dice Revel- será, precisamente,

(17) Op. cit., pág. 117.

(18) Op. cit., pág. 118.

(19) Fué allí uno de los descubridores del **Homo Pekinensis**, el remoto antepasado de este esclavo de un Credo que hoy parece anticipar formas de una futura sociedad ecuménica espiritualizada en un estrato superior al de la **Biosfera: la Noosfera** teilhardiana.

(20) Ver: Jacques Monod: "El Azar y la Necesidad" (Barcelona, 1971).

(21) Teilhard: "El Fenómeno Humano", pág. 338.

la de liberar al individuo de la esclavitud cultural". Poliformismo cultural en busca de la unión y la Convergencia. Hé ahí la aspiración lógica; hé ahí el alcance de la gran Visión. Hé ahí el catalizador del espíritu, el enriquecedor del intelecto, el fecundador del Pensamiento y la Reflexión. Requisito, en otras palabras, del proceso de Evolución.

Por otra parte, es evidente que las sociedades occidentales se encuentran frente al reto de cómo acertar con una Visión de sus grandes metas en un nivel más alto que el meramente económico y político; en cuyo ámbito tiene en ellas lugar, hasta ahora, el proceso unificante. El finalismo de tipo Espiritual que Occidente está obligado a forjar -sin renunciar al gran don de la libertad y la espontaneidad creadoras que es en lo que reside su fuerza- debe ser visto como una necesidad de supervivencia de su potencial energético antes de que una "ley" de entropía espiritual lo debilite hasta un punto en el que la infecundidad, y consiguiente inoperancia del sistema, obligue a Occidente a ceder el paso, irreversiblemente, a un Oriente colectivizado tanto en el terreno material como en el religioso.

El aporte que los desarrollos tecnológicos y su concomitante liberación de fuerzas anímicas e intelectivas, retiradas de las demandas de la producción y puestas a disposición de las exigencias de un proceso espiritual e intelectualmente ascensional, tendrá no únicamente la virtud de equiparar sino de superar (debido al enriquecido aporte de las individualidades pensantes tanto como al efecto fructificador de un grado mayor de Azar) la fuerza espiritual de los bloques colectivizados.

CAPITULO IV

LA ENERGIA HUMANA

Sociólogos ortodoxos como Cournot, Durkheim o Levy-Bruhl perciben en el conglomerado humano más que un simple añadido de individuos o una suma de partículas carentes de, por así decirlo, una proyección orgánica, en la que la suma de las partículas arroje un total superior, potenciado o cualitativamente acrecentado (como en el caso, muy frecuente, de las fusiones de empresas, que es, precisamente, el objetivo en ellas perseguido: alcanzar una combinación más eficaz y más productiva que el de la suma de las unidades comprometidas). En el ámbito social, esta **proyección orgánica** no es la que resulta de miles de millones -billones- de células en complejo hacinamiento (del que, ya lo vimos, irrumpiría, en el concepto teilhardiano, la Consciencia individual) sino una super-Consciencia transpersonal, aunque, como siempre, por efecto de la "ley" de complejificación, debida, esta vez, a la compactación y compresión de miles de millones de **centros pensantes** humanos. El Todo "se manifiesta como lo mayor que la suma simple de los elementos de que está conformado" (1).

En otro plano, Karl Jüng sugiere la existencia, en las capas más profundas de la psique, de un Sub-consciente colectivo con influencia de vastísimos alcances, bien que no siempre evaluada, en los destinos humanos.

Teilhard de Chardin -sin que desconozca el esoterismo de algunas de sus elaboraciones- no sólo invoca en apoyo de ellas el testimonio de lo que podríamos llamar la "sociología clásica", sino que las hace reposar sobre sus propias investigaciones de campo a lo largo de décadas enteras consagradas a la paleontología, la antropología y la geología en los más diversos puntos del planeta. Sobre todo, en la paleontología, hasta alcanzar el punto crítico de su entronque con la Hominización y el alumbramiento de la Consciencia. Jüng, entre tanto, basa su concepción iluminadora del Subconsciente colectivo en sus trabajos de investigación clínica; a lo largo, asimismo, de fecundas décadas. Hé aquí, pues, **dos grandes Ideas**, audaces si se quiere, pero que reposan sobre un vasto aparato analítico y exhaustivas investigaciones de campo o en laboratorios, clínicas, archivos, museos, bibliotecas... La gran virtud de estas dos ideas,

mutuamente condicionadas, al menos en cierta medida (del mismo modo que la Consciencia se alimenta, en parte, con la riqueza de los mitos y los símbolos manifestados en las experiencias oníricas de todos los humanos, el Subconsciente a su vez se alimenta, en parte, con las experiencias y, sobre todo, las inhibiciones y represiones en el plano de la Consciencia); la gran virtud -digo- de estas dos ideas reside en que reconocen **dos lazos ,de unión de la especie humana.** en los estratos insondables de la psique el uno y en la psique sublimada, externa y ascendente el otro.

La idea de la proyección del individuo en un sentido orgánico, por unión hacia una Convergencia, tiene un punto de arranque -como bien puede suponerse- en la ligazón y alianza de dos seres, para de ahí ascender por multiplicación y cohesión en una especie de gran movimiento envolvente, cuyo potencial generador de energías espirituales vemos y palpamos. Es decir, debe ascender la humanidad, por **un proceso de desarrollo cualitativo de la especie**, del "sentido sexual sublimado al sentido huma- no generalizado" (2).

De una manera patente y conmovedora, la unión primigenia y fructificante realizada al ardor de los estímulos sexuales, da lugar a una vivificación de la fuerza cohesionadora del Amor, la más vibrante y fecunda; acaso tan intensa como la del odio, la otra cara de la medalla, pero por fortuna, más extendida aquélla sobre el planeta (3).

¿Y acaso no es que la energía vital resultante de esta amorización supremamente paroxismal constituye una exigencia suprema de **ordenación** universal: de superación del nivel energético que resultaría de la simple multiplicación de la especie humana y del añadido de individuos? Entrelazados en la fuerza divina y humana del Amor cada persona ve potenciada su capacidad creadora, sus energías espirituales e intelectuales y, en un sentido no ya **activo** sino **pasivo**, sus resistencias anímicas ante la adversidad.

La experiencia de todo creyente ratifica la salvadora realidad de que la unión Mística con su Creador constituye en ambos sentidos -creativamente y fortalecedoramente- la forma sublimada de Amor que sostiene a la Humanidad en medio de las más agobiadoras pruebas. Del mismo modo, aunque no con la misma solidez y permanencia, (debido a la acción de las leyes del Azar) el amor entre dos personas, sobre todo en su manifestación sexual; en la forma espiritualizada de ésta, que es de mutua compenetración en la plenitud de la unión, esta manifestación del Amor, en suma, aunque enteramente terrena, aparece asimismo revestida de idénticas propiedades, activas y pasivas, de potencialidad creativa acrecentada y de acrecentada capacidad de resistencia anímica frente a los embates del infortunio.

Es de este hecho que arranca, en última instancia, una antropomorfis, que se complejiza a medida que avanza.

Es por ello también que el proceso general de educación evoluciona prodigiosamente; como condición a la vez que como consecuencia del sino del hombre evolutor. **En suma, esta gran marcha hacia adelante es la que está revolucionando desde sus cimientos las Relaciones Humanas en el ámbito productivo del Mundo.**

El Espíritu de la Tierra. Hé aquí de donde deriva la luminosidad del planeta. Millones de seres volcados al trabajo y al estudio, a las artes y a la investigación. Esfuerzo mancomunado inspirado e inspirador. En suma, **Energía Humana** transpersonal, en Evolución y también Suprapersonal. ¿El Cuerpo Místico de Cristo? En todo caso proyección hacia la Trascendencia y en tanto que en proceso, en marcha hacia ella, hay que suponerla coherente con el Plan Divino. Pensamiento y Reflexión encadenados a él. Teilhard define esta Energía como "la porción siempre creciente de energía cósmica actualmente sometida a la influencia de los centros de actividad

(1) Teilhard: "El Fenómeno Humano". pág. 216.

(2) Teilhard: Op. cit., pág. 191.

(3) "El amor -dice Teilhard- es la más universal, la más formidable y la más misteriosa de las energías cósmicas... Es una reserva sagrada... de energía". Energía Humana", págs. 35-37.

humana... cuyas manifestaciones son: 1) la energía de tipo biológico; 2) la controlada, la que el hombre domina por medio de las máquinas y 3) la espiritualizada que, localizada en las zonas inmanentes de nuestra actividad libre, forma la materia de nuestras intelecciones, afecciones, voliciones..." (4) pero que, a diferencia de las dos primeras, no es cuantificable.

Tanto la energía de tipo biológico como -y sobre todo- la controlada, invocan en la Humanidad un gran esfuerzo de investigación; del que Teilhard reclama todavía mas; bien que reconoce que es ahora un vasto esfuerzo mancomunado que "lo ha invadido todo como una marea". "Todo ocurre, en resumen, como si, sucediendo a una larga y lenta acumulación de energías físicas y psíquicas en la atmósfera humana (todo lo Prehistórico y toda la Historia) habrá de estallar una especie de tornado espiritual levantándonos en vilo" (5). Hay, añade, "un acrecentado poder de invención... intensificado en nuestros días por el apuntalamiento racionalizado de todas las fuerzas de investigación..." (6).

En lo que hace a la forma espiritualizada de energía, las Relaciones Humanas en su nueva dimensión están -ya lo vimos- llamadas a incidir en ella, a incursionar en sus fronteras (imprecisas, oscilantes, condicionadas fuertemente por las manifestaciones de las otras formas de energía). Lo evidente es que las energías biológicas y las tecnológicas se despotencializarían si sobreviniese un agotamiento de las energías espirituales (7), que constituyen el campo de acción de las Relaciones Humanas.

Pero esta Energía Humana conformante del Espíritu de la Tierra nos aleja de todo sectarismo y de todo provincialismo, induciéndonos -en realidad conduciéndonos- como única alternativa racional, al establecimiento de un gobierno universal capaz de acometer la gran tarea eugenésica en forma coherente, armónica, equilibrada. Traería ello consigo, como subproducto, la liberación de pueblos sojuzgados por satrapías parroquiales amparadas en la anacrónica noción de que no es dable intervenir en los asuntos internos de un país por respeto a la así llamada "soberanía nacional"; mito que es siempre invocado en momentos oportunos.

Más allá de los particularismos, de los nacionalismos, de los dogmas limitantes está la fuerza cohesionante planetaria que por su conformación geométrica, que por razón de la "envoltura psicológica" de la especie (8) conduce a la Convergencia en un vasto proceso racionalizante e iluminante, obviamente potencializador y justificador de la presencia en el espacio de lo que con razón se llama "nave espacial Tierra". Y, en la medida en la que este ordenamiento de la Humanidad se realiza, ascenderá con mayor intensidad en el Universo -observa Teilhard- "la tensión psíquica, la consciencia del Tiempo y del Espacio, el gusto y el poder por el "Descubrimiento" (9); vale decir, que por el camino de la Ciencia se integra el Hombre en la Religión, que es la fuerza que lo proyecta, lo trascendentaliza, lo redime.

(4) "La Energía Humana", págs. 125-126.

(5) "La Activación de la Energía", pág. 334.

(6) "El Fenómeno Humano", pág. 366.

(4) "La Energía Humana", págs. 125-126.

(5) "La Activación de la Energía", pág. 334.

(6) "El Fenómeno Humano", pág. 366.

(7) Sabemos que para Teilhard la entropía en el plano psíquico-espiritual es inconcebible. La evolución, en ese terreno, es ascensional e irreversible, bien que deja planteada la posibilidad como una alternativa que sólo tiene fines analíticos. (Ver: "El Fenómeno Humano", pág. 84).

(8) Cada grupo zoológico, ya lo advertimos, "se rodea de una determinada envoltura psicológica (que) en el caso del Hombre asume la forma de una Convergencia del Espíritu que lo proyecta por encima de razas, pueblos, etc..." ("El Fenómeno Humano", págs. 213-214).

(9) "El Fenómeno Humano", pág. 365.

EPILOGO

TEILHARD Y EL MARXISMO

La esperanza de una fusión del pensamiento Teilhard de Chardin con el de Marx y de un evolucionismo verdaderamente pletórico es acariciada por disímiles pensadores como el joven francés Jean-Claude Navete, presidente de **La Jeunesse Etudiante Chrétienne**, el filósofo marxista francés Roger Garaudy ⁽¹⁾ o el teólogo jesuita peruano Luna Victoria. Evolucionismo fecundo si, al decir de este último, logre en efecto disipar las antinomias que necesariamente surgen de las aspiraciones espiritual materiales del ser humano; de la lucha de clase la visión holística y de las visiones compartimentalizadas hacia una proyección en la que todo aparezca integrado y vivificado y en la que se preserve evolucionismo de Teilhard y el de Marx. Gestación en suma, de una sociedad más humana y justa, presumiblemente más llena de amor cristiano y de "gusto por la vida", en la que el simple afán de **bien-estar** al que el marxismo aspira, se vea trascendido en procura de un **más-ser** teilhardiano. Vale decir, que un finalismo de jerarquía materialista se vería enriquecido con el aporte de ingredientes espirituales en la persuasión de que cuando al hombre se le da solamente pan es como si se le diese, al decir del evangelista, piedras y no pan. No se sabe a ciencia cierta si Teilhard leyó o no a Marx y ni tan siquiera el "Manifiesto" ⁽²⁾ ya que las citas que de él se encuentran en su copiosa correspondencia han sido tan profusamente reproducidas que bien pudo haberlas tomado de diversas fuentes. Sin embargo, aunque posiblemente somero el conocimiento que el gran jesuita tuvo del gran iconoclasta, es no menos cierto que los contactos de aquél, en 1946, y la amistad que entonces trabó con Nicolás Berdiaev (que fue, como es bien sabido, un iluminado filósofo de la Historia) así como con un H. C. Desroches, (especialista en problemas religiosos en la obra de Marx) brindaron a Teilhard un conocimiento indirecto de este credo.

Sea como fuere, como en todas las grandes místicas, la marxista no tiene por exigencia una convicción nacida de las fuentes mismas y menos todavía, una asimilación y comprensión cabal de éstas (¿cuántos marxistas "convencidos" han leído a su apóstol o "hincado el diente" en "El Capital", ese mamotreto que sólo los iniciados, con gran esfuerzo, logran asimilar?). **Todo lo requerido es una fe intuitiva, una gran Fe que da por supuesto que en los textos de los evangelios -obra de iluminados- están contenidas todas las panaceas redentoras y vivificantes; todos los ingredientes de salvación.**

Lo evidente es pues que Teilhard, a base de un conocimiento de segunda mano del credo marxista, lo admiraba con esa sencilla unción que le era tan propia siempre que se sentía estimulado por una manifestación evolucionista, por una visión del futuro y era precisamente ésto lo que le atraía en el marxismo. De ahí que en sus alusiones a él soslayara los problemas de la lucha de clases, de la suerte del proletariado, de las desigualdades económicas, de la sujeción del hombre al capital, etc., para exaltar "el sentido del futuro" que el marxismo contiene y "su fe en el progreso humano... No en el trabajador sino en Prometeo" ⁽³⁾. En todo caso, como dice P. L. Mathieu, el problema de las reivindicaciones del proletariado no concitó en absoluto el interés del padre Teilhard. Aristócrata y académico alejado de las tribulaciones inherentes a un simple **bien-estar** y absorto en las aspiraciones del **más-ser**, parecía no ver muy claro que éstas eran escasamente aprehensibles a una humanidad acosada por la incertidumbre, limitada por las escaseces y mucho más plena de **hastío** que del **gusto** de la vida. A todo ello hay que añadir el deprimente espectáculo que le ofrecía el marxismo en proceso de realización en una Rusia totalitaria y que, desde el punto de vista de sus posibilidades en lo que hace al ser humano, a sus

(1) "La obra del padre Teilhard -dice Garaudy- constituye un terreno decisivo para el encuentro y el diálogo entre cristianos y marxistas...". Véase: "Evolución Marxismo y Cristianismo". "Estudios sobre las síntesis de Teilhard de Chardin" (Barcelona, 1970), pág. 102.

(2) Garaudy afirma contundentemente que jamás leyó Teilhard a Marx.

(3) P. L. Mathieu: "El pensamiento Político y Económico Teilhard de Chardin" (Madrid. 1970). pág. 84.

promesas de redención de éste, parecía -y en verdad todavía parece- por cierto menos que satisfactorio. Pero repitámoslo, en esa Revolución no veía Teilhard tanto un conflicto entre el trabajador y el Capital como entre el **Movimiento** y la **Inercia**. De ahí su no disimulada admiración por lo que llamaba "la misteriosa fuerza oculta en el evangelio de Lenin" así como por "la atmósfera de novedad y universalidad" que encierra (4).

Aparte del contenido evolucionista y renovador del marxismo interesó a Teilhard el aporte de Engels en lo que hace al proceso de liberación del hombre por la máquina; las crecientes exigencias impuestas a su inteligencia antes que a sus manos merced a los desarrollos de la tecnología que, para Marx, como es bien sabido, encierran la amenaza de la formación de un gran ejército industrial de reserva a disposición de empresarios desalmados, en tanto que para Teilhard ofrecen al ser humano la posibilidad de más amplios espacios de ocio destinados, a estas alturas de la evolución del Hombre, a las más excelsas vocaciones o a los más absurdos pasatiempos. En todo caso, hemos visto en esas pausas en el ajetreo, no lo dudemos, posibilidades de superación a través de las amplias perspectivas que al hombre abre el desapego y el desarraigo - las ocasiones de contemplación sin apremios.

Las rutas trazadas por Teilhard y Marx en este proceso ascendente, en el que ambos creían firmemente son, por supuesto, distintas, pero la fe en el Futuro anida por igual en ambos. La diferencia reside en que en el itinerario marxista ha sido menester pagar casi prohibitivas tarifas en detrimento del espíritu que, en el sistema teilhardiano de Convergencia y Unión, vivificado y alimentado en el Cristianismo, se eleva y se enriquece.

En efecto, denuncia Teilhard "la asfixia" a la que el marxismo en proceso condena al Hombre y "la insuficiencia del puesto otorgado al espíritu" y advierte lo que es obvio: que "el marxismo concluye en una opresión física y moral del individuo en nombre de la dictadura del proletariado" (5).

El comunismo -dice llega a suprimir virtualmente a la persona y a hacer del hombre un termita" (6). Lo dice, quizá sin advertirlo, que es concebible que estas deformaciones en la morfología de la liberación acaso puedan soslayarse. Lo que sí es cierto es que al moverse el comunismo **en proceso** "en un circuito cerrado"... "en un mundo congelado: universo sin corazón ni salida" (7) como consecuencia de sus objetivos a ras de tierra, esencial y totalmente materialistas, no se ve muy claro de que manera, en la ausencia de ingredientes espirituales, podrá en efecto realizarse plenamente. "Al final de la evolución comunista lo que Teilhard ve es un hombre insatisfecho y frustrado" (8). Esto es lo cierto y no las citas que al respecto, fuera de contexto, nos ofrece Garaudy con las que pretende inducir la presunción de que Teilhard veía en el credo marxista una proyección espiritualizante de la que sin duda está despojado (9).

En suma, mientras la ruta del cristianismo -esencia y pivote del Evolucionismo en el esquema teilhardiano- es hacia Arriba, hacia lo Alto, es decir hacia Dios, la del marxismo es hacia Adelante, en el mundo secular a través de los avatares de una dialéctica materialista y, como tal, realmente, muy poco hegeliana. En efecto Althusser advierte que Marx el científico de edad madura dejó de lado al Joven Marx empapado de idealismo alemán (10).

Empero, como quiera que la trayectoria óptima no es ni enteramente vertical ni enteramente horizontal, una conjunción de ambos idearios -el marxista y el teilhardiano- bien podría, en convergencia y en simbiosis, llevar a la Humanidad por una ruta oblicua de **Evolución y de Movimiento** hacia un estado de redención y de plenitud en el que verdaderamente le sea dado disfrutar del "gusto de la vida", que sólo la fecundación en su alma de los valores espirituales y

(4) "Ciencia y Cristo" (Madrid, 1968) págs. 164-165.

(5) P. L. Mathieu, op. cit., pág. 103.

(6) "Ciencia y Cristo", pág. 165.

(7) P. L. Mathieu, op. cit., pág. 112.

(8) "El Porvenir del Hombre" (1949), pág. 327.

(9) Op. cit., pág. 88.

(10) Véase: **Pour Marx** (París, 1965), pág. 83.

materiales, en estrecha conjunción, puede brindar a la persona y satisfacer así las exigencias de su doble ciudadanía (terrena y divina, en la ciudad de Dios y en la de los hombres) brindándole la posibilidad de su realización plena y final.

Curioso es observar que, no obstante auspiciar el gran diálogo cristiano-marxista, Garaudy no concibe la necesidad de apartarse de un ateísmo que propugna como requisito, obviamente inaceptable, de esa alianza; una alianza -dice- "sin vencedores ni vencidos"; "una síntesis (en suma) única capaz de otorgar su más alto sentido a la vida de los hombres y al mundo" ⁽¹¹⁾, aunque sin el Dios de "arriba". ¿Sería en efecto logrado tan excelso objetivo prescindiendo de su ingrediente esencial y básico? Es con razón que Antony Dyson advierte que no es concebible que tenga lugar "una discusión fructífera sobre la base de una declaración (la del ateísmo de Garaudy) tan alejada de todo compromiso" ⁽¹²⁾.

La evolución tanto del cristianismo como del marxismo abren, sin embargo, nuevas perspectivas. Perspectivas de Convergencia. Teilhard tiene el gran mérito de haber insuflado en el cristiano ese hálito evolucionista que ensancha su visión y le abre una insospechada capacidad de realización hacia "arriba" y hacia "adelante" al propio tiempo que revela, como centro de tal proceso creador, a Cristo; cuyo credo se ve sutilmente enriquecido con aportes de vivencias religiosas extrañas a su pasión y muerte pero no, por cierto, a su Espiritualidad. Aportes que se mueven en la dirección de una silenciosa, disimulada incorporación a los estratos subterráneos, más o menos periféricos, del sistema de creencias y valores occidentales; básicamente cristianos.

Espíritu crístico, que al tocar los corazones y fructificar en las almas de millones de seres atribulados involucra todo lo esencial y todas las posibilidades de lo **Humano**. Tal su amorosa ruta a ras de tierra hacia la trascendencia, hacia el "arriba". Esto y el martirologio redentor, (irrefutable prueba de la existencia de Dios) brinda a la Iglesia de Cristo el aura de un acontecimiento histórico único que, por lo mismo, le señala el papel, en el plano religioso, de catalizador de un sincretismo ecuménico (¿heraldo de la anhelada parusia?) que acaso tenga, en el plano secular, la contrapartida de una convergencia de idearios y de aspiraciones políticos. En suma, al fin, un mundo coherente y unificado, capaz de verdaderamente irradiar el "Espíritu de la Tierra".

(11) Op. cit., pág. 104.

(12) "Evolución, Marxismo y Cristianismo", pág. 108.